EL COJO ILUSTRADO

Año XVIII — 1º DE NOVIEMBRE DE 1909 — Nº 429

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

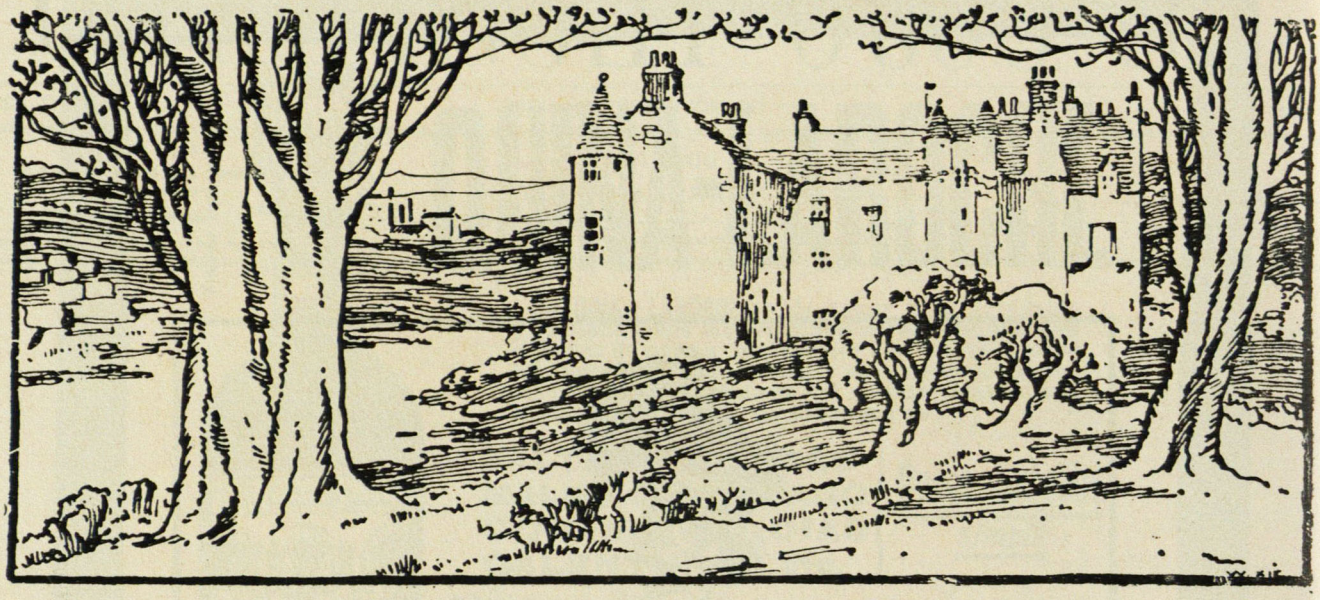
DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN
Empresa El Cojo — Caracas — Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



DIGITAL UCAB

José VILLEGAS: Guitarrista española



EVANGELIO NOCTURNO

—

Madrugada. La luna recién-menguante estaba en la mitad del cielo, con un lado roído por la sombra de la tierra: una fosforescente cara de gato, vista por un cristal imperfecto. Era lo alto de terciopelo azul-obscuro: y la seda se tendía lisa y joyante, espesa y mórbida, recamada con diamantes desiguales. Algunos brillaban tanto, que eran maravillosos. El joven transeúnte sintió hasta el fondo del sér la eficacia de aquel encanto: y lentamente caminó por la vera iluminada de la calle, contemplando el cielo. De pronto le detuvo una voz enronquecida, que brotó de un bulto echado en el rincón de una puerta. Era un mendigo, majestuosamente arropado en sus harapos.

—Una limosna, Doctor.

Seguramente, este mendigo desdeñoso, que imploraba sin abatir la frente hundida en su gran sombrero sucio, tuvo alguna sensación extraña al ver cómo aquel transeúnte no proseguía su marcha, sino se paraba ante él, á las dos de la mañana: levantó más la cabeza y dispuso la mano para recibir la limosna. El joven vió entonces algo interesante. Las líneas tienen su nobleza intrínseca, que ostentan aunque estén envueltas en miseria. Aquel rostro de mendigo era un noble rostro de anciano. Como si la noche le redimiera de la falsa humildad que el día impone á los que piden, había en aquella cara majestad y un franco orgullo nativo. Bajo la frente, cubierta por el canoso pelo en desorden, se veían los ojos, grandes y de mirada firme, en la penumbra del sombrero. La nariz recta, imperiosa y fina, se dibujaba sobre la abundante barba blanca que caía como en vellones de lana terrosa, sobre el pedazo de cobija puesto en los hombros. Plateaba la luna aquel mendigo con la misma indiferencia con que regó su plata ideal sobre la esplendorosa cabeza de Jesús el galileo, en las noches palestinas: sobre la ceñuda frente de Togo el marino, en el bravo oleaje amarillo: sobre el acero afilado de Lope de Aguirre, en las noches solemnes de la selva americana...

El joven quedó silencioso contemplando al viejo, que á su vez le observaba el traje flamante. Y el viejo habló:

—Viene de algún baile, el caballero. Viene de gozar. Los jóvenes creen que gozan de la vida y lo que hacen es enamorar la muerte. Yo la espero sentado, menospreciándolo todo y á ella misma. He cumplido mi obligación de ser mendigo conciente y sincero. ¿Me da usted la limosna?

Las palabras del viejo chocaron al joven. Y, desdeñosamente, le dijo:

—¿Cómo? ¿Obligación de ser mendigo?

—Siento no tener á la mano una silla que ofrecerle, pues estoy seguro de que no ha llegado usted al grado de perfección necesario para sentarse en el suelo. Estoy expansivo esta noche y hablaría un rato con usted. Si es hombre inteligente—que lo dudo—quizás comprenderá alguna de mis razones. Eso ya sería un progreso, pues comprender es ascender.

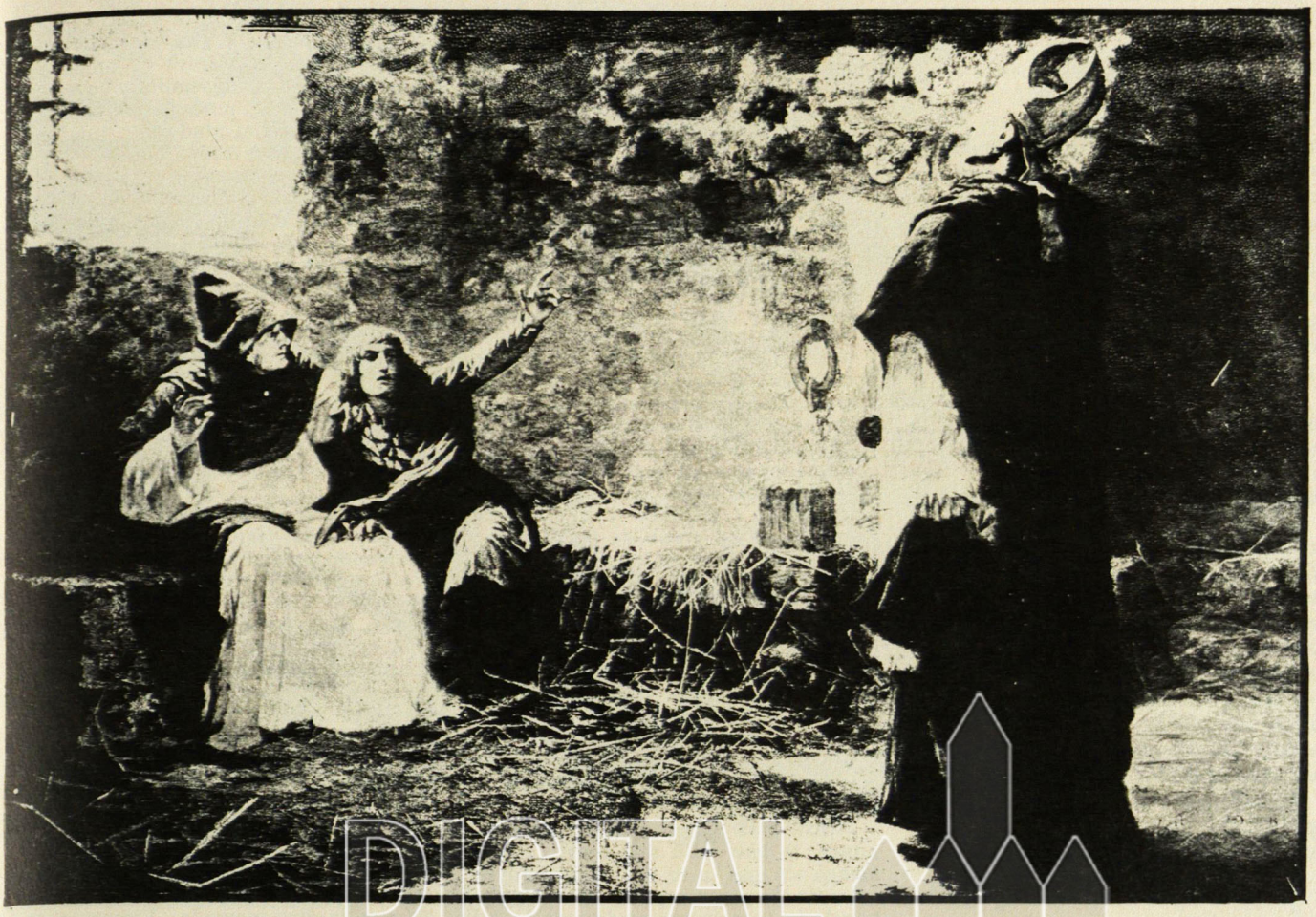
El joven transeúnte puso su pañuelo en la piedra y se sentó al lado del viejo. Formóse un ambiente insólito con el perfume del hombre elegante y el mal olor del harapo y del antiguo sudor del anciano. El joven dijo:

—Hablemos, amigo. Y sobre todo, explíqueme usted cómo entiende eso de la obligación de ser mendigo, y la razón de su extraño lenguaje.

Soltó el viejo la risa: risa que pareció un eco del eterno choque del mal y del bien, deslizándose como una serpiente por la entraña obscura del alma universa.

—Niño: eres un joven elegante, quizás rico, y te alarmas de ver que yo sé algo y hablo casi como un literato. Pues bien: yo sé muchas cosas: es decir, la vida me ha enseñado todo lo que para mí había que saber. Y esto que hay de saber, no es sino que cada uno debe vivir dentro de sí mismo, siguiendo honradamente la vocación que en él haya puesto el misterio. Escucha. Yo fuí un hombre de cultura: era un gran lector, y si no escribí nunca, es porque desprecio absolutamente lo que llaman literatura. Se dice que el arte es un instrumento maravilloso de que se vale la necesidad imperiosa que tienen algunas almas de externar sus sensaciones y comunicarlas. Pura tontería: yo no veo en esto sino vanidad. La belleza está en el mundo, en la naturaleza, en los seres y las cosas. El hombre sensitivamente organizado la ve y la goza sin indicación ajena: el adoquín no la ve nunca: el bruto no la verá jamás, aunque se ponga en sus manos y ante sus ojos toda la literatura de la tierra y todas las obras del arte plástico. Pero dejemos esto: pues no sé si eres tú alguno de estos artistas que pululan por aquí, y mi conclusión en este asunto no es otra que esta afirmativa: la causa y el alma de la literatura y del arte es la vanidad, exasperada y servida por la inteligencia. Es la enérgica vanidad de comprender y demostrar que se comprende, aunque parezcan antagónicos los términos *vanidad* y *energía*. Yo no fuí artista ni escritor, porque no soy vanidoso, á pesar de que poseo el grande orgullo dogmático, en el pensamiento y en la expresión, que cuadra al mendigo conciente y sincero.

—¿Y las obras anónimas de literatura y arte? ¿Las obras de sabiduría



ROUSSEAU-DECELLE: La Doncella de Orleans en prisión

y de belleza de frailes sepultados en claustros silenciosos y obscuros, de anacoretas y eremitas solitarios?

—Vanidad, pura vanidad. Una vanidad circunscrita, estrechada por la celda y limitada á llevar su deslumbramiento á las celdas vecinas, ó inspirada por el rencor ó la emulación de las sectas: pero vanidad tan enérgica como la del más renombrado de los grandes artistas. No por el recato y el silencio que la ocultan es menos honda: quizás es más profunda y más intensa, á causa de su poca expansión. Yo veo en los santos una vanidad enorme: y no quiero violar tus preocupaciones, si las tienes—que las tendrás—pero no puedo dejar de decirte que entre los mártires que iban al suplicio con los ojos levantados al cielo y los anarquistas que marchan al cadalso con un gesto heroico sobre la multitud, veo un perfecto nivel de vanidad. Ahora el progreso material es un milagroso vehículo para el vuelo de la vanidad y un nutritivo alimento para su conservación. La imprenta la lleva hasta los polos y la perpetúa más ampliamente. Pero debo advertirte que la vanidad de los intelectuales, escritores y artistas, es resultado y vive de la insuperable vanidad de los imbéciles. Yo me deleito viendo cómo un rudimentario tenedor de libros juzga y aún desdeña á un gran poeta: cómo un vendedor de manteca falsificada menosprecia á un gran escritor: cómo un periodista práctico, que no sabe por cuál razón camina, siente piedad olímpica por el hombre de ideas, por los hombres que viven pensando. ¿Será envidia? Quizás la envidia es el lado de la vanidad que mira al suelo. La hombría de bien está en mantenerse cada uno dentro de sus vallas y vivir serenamente la vida interior. El pensamiento es la luz de la interna hoguera, formada con sándalo y áloe: naturalmente tiene el perfume de esos nobles combustibles y no hay que dejarlo escapar, porque es el alimento del alma. Pero todo consejo es inútil: las cosas pasan como necesariamente han de pasar. Yo te diría: sé un mendigo armado: no pidas, toma. Si tu fuerza no llega á tanto, ó eres bastante ridículamente piadoso para perdonar al Hombre, requiere tus harapos é instálate en un quicio. No hay término medio: ó hace la mano un gesto imperioso ó se tiende flácida y convulsa en ademán implorativo. Cristo es el reverso de César: ambos son las dos más altas formas de grandeza y ambos son mendigos. ¿Qué sería César sin el vanidoso consentimiento de los otros, que le dan su limosna de miedo, ó de egoísmo, ó de crimen: es decir, que se desintegran de su propiedad espiritual por una simple razón de vanidad? Cuanto á Jesús, fue el más eminente pero imperfecto de los mendigos, porque deseó ser Maestro. ¡Lástima que la estúpida humanidad no le haya comprendido en silencio! Nuestra torpeza le mutiló, haciéndolo hablar. De modo que no fue un perfecto mendigo, porque dió mucho, dió todo el perfume de su interna hoguera de sándalo. Mal sistema: á los adoquines de larga nariz y pelo ensortijado—que después vinieron á ser mendigos á su vez, y muy inteligentes—les desagradó el perfume y rompieron el grande, el precioso turíbulo. Fíjate bien en que no pretendo enseñarte, siguiendo el ejemplo de mi compadre el Nazareno. En absoluto: lo que hay es que yo soy también á veces un mendigo imperfecto y hoy no he tenido el valor de las dos de la mañana: es decir, estoy en un momento de debilidad y hablo por los codos, esperando que cuando sigas tu camino, olvides cuanto te he dicho: porque no quiero cumplir ninguna profecía, haciendo que me crucifiquen los judíos mis contemporáneos... ¡Ah! ¡El ideal hacia afuera! Es el falso ideal. Vivimos—hasta yo—cada uno en ansiedad constante, mientras obedecemos inevitablemente las ordenanzas de nuestro temperamento: y creo que la an-

siedad intelectual que tanto martiriza los espíritus, es la locura de ese falso ideal: querer salirnos de nuestra cárcel para entrar en los demás ó irnos volando por los caminos de las estrellas... Algunos seres de alma nómade, espíritus agudos y sutiles, que por lo mismo se salen fuera de sí con mayor facilidad y penetran también más fácilmente en los otros, creen que esa aspiración no tiende sino á lo inmaterial, á una cosa lejana, al país del infinito, así llamado porque principia donde terminamos nosotros. Vanidad: la relación que hay entre nuestra finitud y la infinitud quimérica, no es sino la vanidad. Después de mí—dice el gusano—¿quién, sino Dios? Después de mi límite, ¿qué, sino lo ilimitado? De ahí la religión multiforme, que está en el hombre como sus nervios y su sangre: esta ansiedad se convierte maravillosamente en un manto que arropa toda la escala antropológica. En unos grados es de seda y luz: en otros de sombra y espinas: en otros de flores: en otros venenoso, como un follaje mortal: en otros de fuego, como la clásica túnica encendida... Pero preveo tu objeción. Si esto es así—piensas—¡cuántas cosas grandes y bellas le debemos á la vanidad! El progreso... Y bien, ¿para qué necesitamos el progreso? Joven, amanece. Vete á dormir.

JOSÉ AUSTRIA.

LA ESTOCADA DE DON JUAN

—

En la noche de carnaval está el poeta ebrio arrimado al muro de una esquina. Ha salido lleno de dolor al anochecer y vestido de D. Juan. Un traje teatral: muy ajustados los pantalones rojos que llegan hasta las rodillas; un capotín mefistofélico, el sombrero también rojo con la indispensable pluma blanca, y al cinto la espada. El poeta ebrio monologa sin ver la multitud que pasa:

—Hasta cuándo estará el mundo sin vivir eternamente loco como usted, señor D. Juan... ¿hasta cuándo? Se reciente el ánimo de tánta pesadez. Solícitos van viniendo los días como servidores sumisos: lunes, martes, etc.: cada cual con su carga de cosas iguales y enhebrando los actos mecánicos de la mayoría, donde usted, como un disparate, así un hombre parado de cabeza en una recepción oficial, hace encantadoras diabluras: suma besos como cualquiera números, cuenta las seducidas como un banquero doblones, y anda usted ridibundo, tejiendo su poemita de suspiros, apareciendo muy poeta y muy celoso de sí mismo. Hay quien diga también que muy español. Es usted, sobre todo, latino, señor D. Juan, y aunque esta afirmación no es nueva, acátela como una impertinencia de borracho en una noche de carnaval.

—Sí; yo no le había visto á usted sino una vez en mi vida, cuando niño, y por insinuaciones de no sé quién que me leyó una su historia en versos castellanos: versos muy ajustados, métricos y efectistas, encerrados en las sílabas con una precisión algebraica. Aún recuerdo algo que repetí muchas veces por aquél entonces. Era si no equivoco así: «Ciuti, ya sabes mi intento» etc. y venía luego algo de «á las diez en el convento». No recuerdo cómo llegué á verle... Fué acaso en sueños?

El poeta queda caviloso unos instantes, un dedo oprimiendo la frente pálida. Un pierrot pasa y le hace guiños que él no vé. La calle está llena de gente enmascarada, de músicas, gritos y confusión. Los faroles eléctricos iluminan la papelería rota que multicolora y pavimenta la calle, y la luz cae palidecida por un velo de polvo que ha tejido el tráfago. El poeta quédase viendo el desfile carnavalesco y en sus ojos fulgura una curiosidad extraña.

—Buenos apuntes hago desde este muro para una psicología del cascabel, que es redondo y metálico y que, sin embargo, tiene un grano de polvo por corazón... D. Juan no usa más cascabel que su espada cantando al danzar, presa en la cintura, sobre el pavimento de las aceras, D. Juan...—El poeta calla, pues unas manos suaves de alguien que llega á sus espaldas le han cubierto los ojos. Es una linda muchacha vestida de zagaleja. Contiene la risa que se desborda... El la interroga:

—Eres Luis, Alberto ó...?

—Soy, Soy... Y la niña tritura la risa entre sus dientes divinos.

—¡Ah, eres mujer! ¿Acaso me amas y nunca te han visto mis ojos?... Huye, escapa sin que yo te vea, huye, huye!

La muchacha rompe en risas y hasta la papelería muerta que pavimenta la calle siente aquella alegría.

—Eres Clarisa!, dice el poeta, y en su voz tiembla una ira súbita.—Eres mujer imbécil, vete, vete.

Ella quita las manos afables de los ojos del poeta y ríe con mayor ímpetu. El se vuelve tomando entre sus manos trémulas de ira y de pasión, las manos afiladas de ella. Dice:

—Y has sido incapaz de una locura, has sido simplemente imbécil. «No rías si se te ve la boca» y reíste, «vete, vete» y has quedado ante mí idiota, fea y visible como una realidad grosera. No quiero Clarisa y eres Clarisa ¡pobre estúpida!

El poeta siente un ímpetu de llanto donde va á fundirse su borrachera sentimental. Ella compadecida y contrariada le habla:

—¿Y por qué esa tristeza hoy? Haz algo alegre y sonante, dí algo alegre, tonto.

Un grupo de gentes va aglomerándose curiosas de aquel diálogo donde hay lágrimas y consuelos. Ni él ni ella han visto nada, intrigados en su cuita.

Hay entre el grupo un hombre gordo, ¡gordísimo! Está más complacido que nunca: cara glutinosa y apoplética, como el cuello de un cerdo gordo, vientre enorme, curvo y cómico, y piernas cortas. Incita á verlo en un baile donde una bailarina jovial le diera puntapiés en el vientre al són de una música pesada.

El poeta se ha vuelto y halo visto, riendo mucho sobre los ojos de ella:

—Quieres que haga algo alegre? Lindo caso tengo á mano.

Cavila unos instantes y luego dice:

Nada más jovial que aquellas estocadas de D. Juan; y una estocada de D. Juan dada en el vientre de un hombre que ha comido demasiado, y en una noche de carnaval, pues... ¡es tan alegre como un cascabel atado por una cinta al cuello de una mujer linda!

Saca la espada entre un remolinear de gentes que se aterran y ponen á salvo. El hombre gordo retrocede de frente con un pánico admirable y grotesco y la punta de la espada se tiende aguda, oportuna y burlesca, hacia aquel vientre incitante. La espada penetra ligera y distinguida entre aquella cosa informe y fea, así una dama elegante y caritativa en un tugurio misérrimo; suenan gritos, estupor de mujeres horrorizadas:

—Es el señor Baltazar, ¡el señor Baltazar de la pastelería! Y una mujer alzando los brazos al aire se acerca al herido.

El hombre gordo, el señor Baltazar de la pastelería, lanza intermitentemente un sonido bronco y gutural: Brros, Brros. Va á morirse el señor Baltazar... Y una muchacha que viene engalanada de carnaval, al pasar de prisa con una compañera, un tanto fea, ve un momento al diablo de hombre despanzurrado, hace dengues ingenuos de asco y con una seriedad infantil ve aquella boca que ronca: Brros, Brros.

Pobrecito! dice la compañera.

Y ella, acometida de una risa inevitable, se angustia explicando: No es que soy mala, me da compasión ¡cómo no! Pero qué feo se muere Dios mío! Y la risa vuelve otra vez á iluminarla y se ríe la niña, escapando con su compañera que le dice aterrada: Virgen santa y qué cosas tienes, Luisa!

RICARDO JOSÉ CASTILLO.

UNA GUERRA DE SAHIBS

—

(NOVELA)

Conclusión.

Comenzó en el número anterior.

—

Tiraban sobre nosotros? Seguramente que tiraban sobre nosotros, desde casas decoradas con una bandera blanca; pero cuando llegaron á conocer nuestras costumbres, sus mujeres difundieron noticias por medio de corredores cafres, y de súbito el número de tiros de fusil disminuyó. *No fee-ha!* Todos los Boer-log con quienes nos topábamos tenían purwanas firmados por generales dementes, en los cuales se aseguraba que los portadores estaban bien dispuestos hacia el gobierno. Tenían también fusiles—y no pocos—y cartuchos que ocultaban en el techo. Las mujeres lloraban en abundancia cuando quemábamos sus casas; pero buen cuidado tenían de no acercarse mucho una vez que el bálago estaba ardiendo, por miedo á la explosión de los cartuchos. Las mujeres de los Boer-log son inteligentes. Son más inteligentes que los hombres. ¿Que si son inteligentes los Boer-log? Oh! nó, nó! Son los sahibs quienes se ven forzados á decir que los Boer-log son inteligentes; pues es la insigne locura de los sahibs la que ha fomentado á los Boerlog. Los sahibs hubieran debido emplearnos á nosotros en este negocio.

Pero los *Durro-muts* han hecho buena tarea. Se han conducido como era menester en toda esta región,—no del todo como nosotros, los de la India nos hubiéramos conducido, pero no fueron imbéciles del todo. Una noche en que estábamos acostados al raso en la cima de una colina, ví á lo lejos en una casa una luz que brilló la sexta parte de una hora y se



Arthur J. ESLEY: En el parque

extinguió. Pronto brilló de nuevo tres veces, la dozava parte de una hora. Le mostré esto á Kurban Sahib, pues aquella era una casa que habíamos perdonado—pues sus habitadores tenían numerosos pasaportes y les juraban fidelidad á nuestras mismas estriberas. Yo le dije á Kurbán Sahib: «Envía media compañía, hijo mío, á que acabe con aquella casa. Les están haciendo señales á sus hermanos.» Echóse á reír sencillamente y dijo: «Si yo fuera á escuchar á mi bravo Umr Singh no quedarían diez casas en este país.» Yo repliqué: «¿Qué necesidad hay de dejar una sola? Todo pasa aquí como pasaba en Birmania. Hoy son labradores y mañana combatientes. Conduzcámonos con ellos en buena justicia.» Se echó a reír y se arrojó sobre la tierra en su abrigo, y yo me quedé espiando la luz que brillaba allá abajo, en la casa, hasta que abrió el día. He estado en la frontera en ocho guerras sin contar la de Birmania. La primera guerra afghana, la segunda guerra afghana, dos guerras contra los Mashud Waziris, dos guerras de la Montaña Negra; la guerra de Malakand y la guerra del Tirah. No hago cuenta de las demás. Y yo conozco bien cuando se están haciendo señales de casa á casa.

Empujé con el pie á Sikandar Khan y él vió también, y me dijo: «Esa casa está habitada por uno de los Boer-log que trajeron para la mesa de los oficiales las calabazas que yo freí anoche.» «Y cómo lo sabes?» le pregunté. Y él respondió: «Porque salió del campo por otro camino, pero yo noté que su caballo daba la vuelta en el camino con dificultad; y antes de caer el día, me había deslizado fuera del campamento para decir la oración de la tarde, y armado con el anteojo de Kurbán Sahib, ví desde lo alto de una colina el caballo de aquel vendedor de calabazas que corría hacia aquella casa». Yo no dije palabra, sino que tomé de sus manos grasosas el anteojo de Kurbán Sahib, lo limpié con un pañuelo de seda, y lo coloqué de nuevo en su estuche. Sikandar Khan me declaró que había sido el primero que se sirvió de un anteojo en su valle de Zenab—gracias á lo cual realizó dos venganzas en el curso de tres meses de licencia. Pero es preciso advertir que era un embustero.

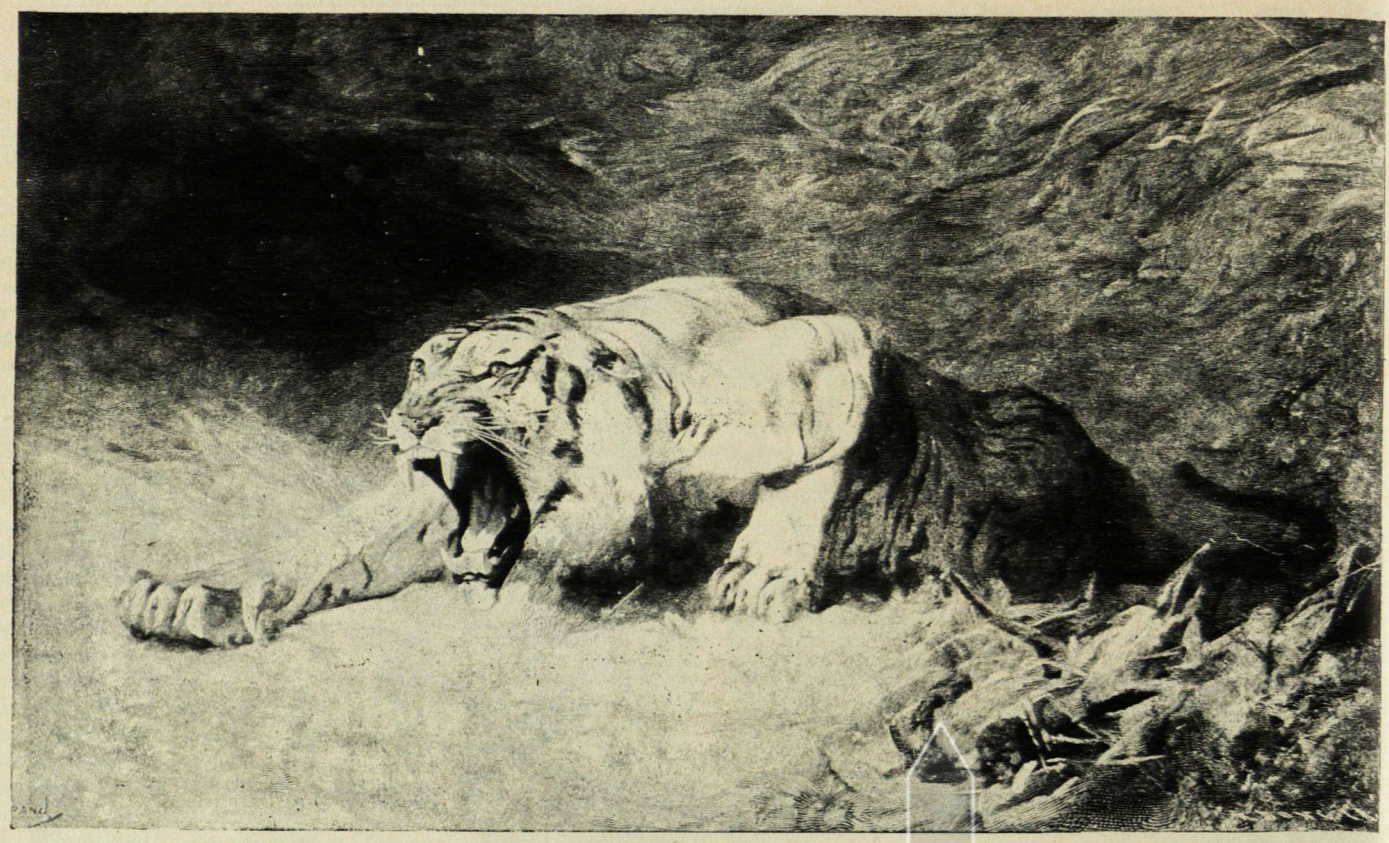
Aquel día enviaron á Kurbán Sahib, con diez hombres de á caballo, en busca de un sitio apropiado para establecer nuestro campamento. Los *Durro muts* no iban avanzando entonces con rapidez. Iban cargados de granos, forrajes y carretas, y deseaban dejar todo esto en una ciudad, para encaminarse con pasos más veloces á concluir algún otro asunto de mayor urgencia y prez. Así pues, Kurbán Sahib les buscó un alojamiento situado algo fuera de la línea de marcha. Nos habíamos adelantado cosa de doce millas al cuerpo principal, y llegamos á una casa que estaba situada al pie de una montaña cubierta de matorrales. Detrás de esta casa un mullah [1] que ellos llaman una donga, y delante de ella un viejo sangar [2] de piedras amontonadas que llaman un kraal. Sendas zarzas espinosas crecían á los dos lados de la puerta, como matas de babouls cubiertas de flores de color de oro, y el techo era todo de paja. Ante la casa abríase un valle peñascoso que subía á otra montaña cubierta de breñas. En la azotea estaba un viejo, un viejo de barba blanca que tenía una excrecencia en el lado externo del cuello; y una mujer gorda con ojos de marrana y hocico de marrana y un mozo privado de inteligencia. Este tenía la cabeza calva y no mayor que una naranja, y los orificios de la nariz roídos por una enfermedad. Púsose á reír y á babear y ejecutó mil cabriolas descompasadas delante de Kurbán Sahib. El hombre nos trajo café y la mujer nos mostró *purwanas* de tres generales sahibs, en que certificaban que aquellas eran personas pacíficas y de buena voluntad. Hé aquí los *purwanas*, sahib. ¿El Sahib conoce los generales que los firman?

Juraban que no había Boer-log en la comarca. Alzaban las manos para jurar. Esto ocurría cerca de la hora de la comida. Yo estaba en el mirador con Sikandar Khan, el cual andaba olfateando por allí, como un chacal tras una pista perdida. Terminó por agarrarme por un brazo para decirme: «Mira allá abajo! ves el sol reverberando en la ventana de la casa que estaba haciendo anoche señales? Desde esta casa pueden muy bien verse las señales que hagan en aquélla.» Miró hacia atrás, hacia la montaña erizada de matorrales y respiró con fuerza. Luego, el idiota de cabeza enana danzó durante una media hora, echó hacia atrás la cabeza, miró el techo y se echó á reír como una hiena, y la mujerona habló recio como para ocultar un ruido. Después de esto salí detrás de la casa, so pretexto de buscar agua para el té, y vi estiércol fresco en el suelo y que en éste había señales recientes de cascos de bestias y un cartucho caído en tierra. Entonces Kurbán Sahib me llamó en nuestra lengua y me dijo: «¿Es este buen sitio para hacer el té?» y sabiendo lo que me quería decir, respondíle: «Hay demasiados cocineros en la cocina. Montemos y partamos, hijo.» Entonces él le dijo sonriendo á la mujer: «Preparadnos comida: en cuanto desensillemos los caballos vendremos á comer.» Pero á sus hombres les dijo en voz baja: «Alejáos.» Nó, no le apuntó al viejo ni á la mujer con su carabina: no era tal su costumbre. Algún imbécil de *Durro muts* que tenía hambre, alzó la voz para discutir la orden de fuga, y no estábamos aún en la silla cuando numerosos tiros de fusil partieron del techo—de los fusiles apuntados al través del bálago. Nos lanzamos por el valle pedregoso, y siguieron tirándo sobre nosotros desde el mullah que estaba detrás de la casa y de la montañuela que estaba detrás del mullah, así como del techo de la casa.. tantos tiros de fusil que aquello parecía un redoble de tambor en las montañas. Entonces Sikandar Khan, manteniendo siempre la cabeza baja sobre

---

[1] Cauce de agua corriente desecado, en hindú.

[2] Valla, trinchera, en hindú.



Gustavo SUKAND: Tigre atacado

su caballo dijo: «No es á nosotros solos á quienes apuntan sino al resto de los *Durro muts.*» Y yo le respondí «Quédate quieto; no te muevas.» El venía detrás de mí y yo galopaba detrás de Kurbán Sahib. Pero nuevas balas pasaron al través de cinco hombres enfilados. Ninguno de nosotros había sido tocado, y llegamos á la montaña de rocas y nos diseminamos detrás de las piedras, cuando Kurbán Sahib se revolvió en su silla para decirnos: «Mirad al viejo.» El viejo estaba de pies en la parte delantera de la terraza, en actitud de disparar tiro tras tiro su fusil, la mujer á su lado y el idiota también... entrambos con fusiles. Kurbán Sahib se echó á reír, y yo lo agarré por la muñeca —pero á aquella hora su destino estaba escrito. La bala pasó bajo mi sobaco, y lo hirió en el hígado, y yo lo tiré hacia atrás, entre dos grandes rocas adosadas la una contra la otra —á Kurbán Sahib... á mi Kurbán Sahib. Del mullah que quedaba detrás de la casa, salieron Boer-log como en número de ciento y Sikandar Khan dijo: «Ahora comprendemos lo que significaba la señal de anoche. Pásame la carabina.» Tomó la carabina de Kurbán Sahib —en esta guerra de imbéciles sólo los médicos llevan sable—y se instaló á desempeñar su tarea echado en tierra; pero Kurban Sahib se volvió de lado y dijo: «Quédate tranquilo. Esta es una guerra de sahibs;» y Kurbán Sahib levantó la mano—de este modo; y entonces sus ojos giraron hacia mí; y yo le dí agua á fin de que pudiera pasar con mayor prontitud. Y como bebiera, su Alma recibió el permiso...

Así fue como combatimos, Sahib. Nosotros estábamos en una montaña que se extendía de Norte á Sur, donde se encontraba nuestro cuerpo principal, y los Boer-log estaban en un valle que iba de este á oeste. Eran más de ciento. En cuanto á nuestros hombres, eran sólo diez, pero mantuvieron á raya en el valle á los Boer-log, mientras que caminaban prontamente hacia el sur. Ví á tres boers que quedaron al descubierto. Entonces se ocultaron de nuevo é hicieron un fuego nutrido sobre las rocas que ocultaban á nuestros hombres. Pero nuestros hombres eran astutos y no se dejaban ver: se iban alejando poco á poco hacia el Sur; y el ruido del combate se retiró también en dirección al Sur, hacia donde oímos resonar cañonazos. La noche cerró por completo y Sikandar Khan encontró en las rocas una vieja y profunda madriguera de chacal, en el cual deslizamos de pies el cuerpo de Kurban Sahib. Sikandar Khan tomó su anteojo, y yo su pañuelo, algunas cartas y cierta cosa que yo sabía que llevaba pendiente del cuello, y Sikandar Khan es testigo de que lo envolví todo en el pañuelo. Luego hicimos un voto y permanecimos inmóviles para lamentarnos por Kurbán Sahib. Sikandar Khan estuvo llorando hasta que rompió el alba—sí, él mismo, un pathan, un mahometano! Toda aquella noche oímos disparos del lado del Sur, y cuando apareció la aurora, el valle estaba lleno de Boer-log en carretas y á caballo. Juntáronse cerca de la casa, según vimos merced al anteojo de Kurbán Sahib; y el viejo, que según me pareció á mí era un sacerdote, bendíjolos y les predicó la guerra santa, acompañando la prédica de grandes gestos, y la mujerona les llevó café, y el idiota pirueteó en medio de ellos y besó sus caballos. De súbito partieron á toda prisa, pasaron por sobre la montaña y desaparecieron; entonces salió un esclavo negro que lavó el umbral de las puertas. Sikandar Khan vió por medio del anteojo que la mancha era de sangre, y se echó á reír diciendo: «Hay hombres heridos. Obtendremos venganza.»

A medio día vimos una humareda alta y estrecha que se alzaba hacia el lado del Sur, una humareda tal como la produciría una casa ardiendo á pleno sol, y Sikandar Khan, que sabe determinar una situación al través de las montañas, dijo: «Le hemos quemado la casa al vendedor de calabazas, aquélla de donde hacían las señales.» Y yo respondí: «Qué me importa eso, ahora que me han matado á mi Kurbán Sahib! Deja que me lamente.» Era una alta humareda, y vi que el viejo salió á la terraza á contemplarla y agitó en dirección á ella los puños apretados. Así permanecimos hasta la tarde sin comer ni beber, porque habíamos hecho voto de no comer ni beber hasta que no hubiéramos cumplido nuestra venganza. Quedábame un poco de opio, del cual le dí la mitad á Sikandar Khan, porque él amaba á Kurbán Sahib. Cuando cerró la noche amolamos nuestros sables sobre cierta roca tierna que mezclada con agua amuela muy bien el acero; después nos quitamos nuestras botas, bajamos hasta la casa y miramos quedamente por las ventanas. El viejo estaba sentado leyendo un libro y la mujeraza junto á él y el idiota echado en el suelo con la cabeza apoyada en las rodillas de la mujer, contando con los dedos y riendo; y la mujer á su vez reía. Entonces comprendí que eran madre é hijo, y me eché á reír yo también, pues ya me lo sospechaba cuando le reclamé á Sikandar Khan la vida y el cuerpo de esta mujer en nuestra discusión acerca del botín. Entonces entramos, sable en mano. Verdaderamente estos boers no comprenden el uso del acero, pues el viejo corrió á tomar su carabina de un rincón; pero Sikandar Khan lo previno con un espaldarazo recio aplicado á las manos: el viejo se sentó y extendió sus manos, y yo me puse un dedo en los labios para indicarle que guardara silencio. Pero la mujer gritó y alguien se movió en un aposento interior; abrióse una puerta y un hombre con la frente envuelta en trapos, apareció en ella y se quedó allí, inmóvil, jugando estúpidamente con un fusil. Su cabeza cayó en seco de nuestro lado y nadie lo siguió. Era un bonito golpe para ser de un phatan. Entonces permanecieron silenciosos, mirando la cabeza que estaba por el suelo, y yo le dije á Sikandar Khan: «Vé á buscar cuerdas: ni por Kurbán Sahib mismo ensuciaré yo mi sable.» De suerte que fué á buscar las cuerdas y volvió con tres largas correas de cuero y dijo: «Hay aquí cuatro heridos y sin duda cada uno de ellos tiene un pasaporte del General.» Me entregó las cuerdas y se echó á reír. Entonces le amarré al viejo las manos á la espalda, y contra mi gusto—porque me reía á la cara y quería jugar con mi barba—al idiota. La mujer de ojos y hocico de marrana se precipitó hacia adelante por encima de ellos, y Sikandar Khan dijo: vamos á matarla ó á amarrarla? Este era tu lote en la partición:» y yo dije: «Haz un lazo para atarla. Abre la puerta.» Empujé hacia afuera, por la veranda, al viejo y al idiota, hacia la sombra más densa de los follajes de espinos, y la mujer me siguió arrastrándose por el suelo de rodillas, acarició mis botas y aulló. Entonces Sikandar Khan llevó la lámpara, diciendo que él era el maestresala y que iba á alumbrar la mesa, y yo busqué una rama propia para cargarla de frutos.

Pero la mujer me embarazaba con sus lamentos y ademanes; hablaba rápidamente en

su lengua y yo le respondí en la mía. «Estoy sin hijo esta noche á causa de tu perfidia; y mi hijo era alabado entre los hombres y amado por las mujeres. Hubiera engendrado hombres, no animales. Tú tienes más años que vivir que yo; pero mi dolor es más profundo.» Ya me inclinaba para sujetar el nudo corredizo y lanzaba la punta del lazo por encima de la rama, y Sikandar Khan alzaba la lámpara á fin de que yo pudiera ver mejor, cuando apareció de repente, un poco más allá de la luz, el espíritu de Kurbán Sahib. Tenía una mano apoyada en el flanco, en el propio sitio donde lo hiriera la bala y tendiendo la otra hacia nosotros dijo: «Nó; es una guerra de sahibs.» Y yo respondí: Espera un poco, hijo mío, y dormirás.» Pero él se aproximó más, cabalgando, por decirlo así, mis ojos, y repitió: «Nó. Es una guerra de sahibs.» Y Sikandar Khan preguntó: «¿El fruto es muy pesado?» y depositó en el suelo la lámpara y se acercó á mí, y cuando se volvía para tirar de la cuerda, el espíritu de Kurban Sahib se alzó á un paso de nosotros y su rostro manifestaba una gran cólera y por tercera vez dijo: «Nó. Es una guerra de Sahibs.» Y un ligero soplo extinguió la lámpara y oí cómo crujían entrechocándose los dientes de Sikandar Khan.

Así permanecimos, uno al lado de otro y con los lazos en la mano durante mucho tiempo, pues no podíamos articular una palabra. Después percibí que Sikandar destapaba su cantimplora y bebía; y una vez que hubo bebido me la pasó diciéndome: «Estamos relevados de nuestro voto.» Yo bebí también, y aguardamos juntos á que apuntara el día, allí juntos, tal como estábamos, con los lazos en la mano. Poco después del tercer canto del gallo oímos un ruido lejano de pisadas de caballos y ruedas de cañones, y en cuanto aclaró el día un obús estalló en el umbral de la casa, y el techo del mirador, que era de paja se derrumbó y empezó á arder delante de las ventanas. Y yo dije: «¿Qué va á ser de los Boer-log heridos que están adentro?» Y Sikandar Khan dijo: «Nosotros hemos oído la orden. Esta es una guerra de sahibs. Quedémonos tranquilos.» Entonces llegó un segundo obús, bien apuntado, pero demasiado corto-que levantó polvo hasta donde nosotros estábamos; y luego llegaron diez de esos obuses pequeños y rápidos que lanza el cañón que tartamudea-sí, los sahibs lo llaman pom-pom-y la fachada de la casa se replegó como la nariz y la barba de un viejo que masculla, y toda la parte delantera se vino abajo. Y Sikandar Khan dijo: «Si el destino de los heridos es morir en el fuego, no seré yo quien á ello me oponga.» Y pasó por detrás de la casa, para regresar al punto, seguido de cuatro Boer-log heridos, dos de los cuales no podían marchar derechos. Yo le pregunté: «Qué has hecho?» Y él me respondió: «no les he hablado ni he puesto la mano sobre ellos. Me siguen con la esperanza de obtener misericordia.» Y yo dije: «Esta es una guerra de sahibs. Que aguarden la misericordia de los sahibs.» De suerte que permanecieron tranquilos, los cuatro hombres y el idiota y la mujerona y el viejo, bajo el árbol espinoso. Y la casa siguió ardiendo furiosamente. Entonces comenzó el ruido conocido de los cartuchos que estallaban en el techo-uno ó dos al principio; luego una salva, y por último un ruido crepitante, y el bálago saltaba á uno y otro lado, y los cautivos trataron de apartarse á causa del calor que tostaba los espinos y de los maderos y ladrillos que volaban al azar por el aire. Pero yo dije: «Quedos! Quedos! Vosotros sois sahibs y esta es una guerra de sahibs, oh sahibs! No hay órdenes de partir para vosotros.» No comprendieron mis palabras. Empero quedáronse quietos y vivieron, pero.....

De golpe llegaron cinco jinetes de la tropa de Kurbán Sahib, y uno de ellos á quien yo conocía hablaba mi lengua, pues había ido á menudo en un barco á Calcutta, á traficar con caballos. Así pues, le conté mi historia, empleando el dialecto de barar, el que su género de sahibs comprende; y al fin le dije: «Tomo al alma de Kurbán Sahib por testigo de que yo remito á la justicia de los sahibs, estos sahibs que han hecho que yo no tenga hijo.» Entonces les entregué las cuerdas y caí sin conocimiento, pues tenía el corazón rebosado pero el vientre vacío, sino era de un poco de opio.

Me pusieron en una carreta con uno de sus heridos, y al cabo de algún tiempo comprendí que habían combatido con los Boer-log por espacio de dos días y dos noches. Se trataba allí de una gran trampa, Sahib, de la cual no vimos Kurbán Sahib y nosotros, más que una pequeña parte. Estaban muy coléricos los *Durro muts*-verdaderamente muy llenos de cólera. Jamás en mi vida he visto sahibs tan encolerizados. Enterraron á mi Kurbán Sahib, según los ritos de su fe, sobre aquella montaña que dominaba la casa, y yo repetí, las plegarias de mi religión, y Sikandar Khan rezó á su manera, y robó cinco candelas de señales que tiene cada una tres mechas é iluminó el sepulcro, como si se hubiera tratado del sepulcro de sus santos en día viernes. Lloró muy amargamente aquella noche y yo lloré junto con él, y me agarró los pies y me imploró que le diera un recuerdo de Kurbán Sahib. Yo partí por igual con él uno de los pañuelos de Kurbán Sahib-nó el de seda porque se lo había dado cierta mujer—; y le dí también un botón del traje, y un anillo de acero sin valor, del cual se servía Kurbán Sahib para llevar sus llaves; y él los besó y se los guardó en el pecho. El resto lo tengo yo aquí, en este paquetico; y tengo que recoger su equipaje que está en el hotel del Cabo-habíamos enviado á lavar cuatro ó cinco camisas que no pudimos esperar á nuestra partida para el Norte del país--y es menester que le envíe todo esto á mi coronel Sahib, en Sialkote, en el Pundjab. Porque mi pequeño ha muerto- mi *baba* ha muerto!...

Antes me hubiera ido; ninguna necesidad tengo de permanecer aquí habiendo muerto Kurbán Sahib; pero estábamos lejos del camino de hierro, y los *Durro muts* eran para mí como hermanos, y había llegado á mirar á Sikandar Khan en alguna suerte como un amigo; éste hizo que me dieran un caballo, y yo galopé con ellos de un lado para otro; pero toda vida se había acabado para mí. Dios sabe cómo me llamaban-ordenanza, *chaprassí* [1], cocinero, barrendero-todo me era igual. Pero en cierta ocasión sentí un gran placer. Regresábamos, al cabo de un mes, después de marchas sin número, al valle en cuestión. Yo lo conocía bien, piedra por piedra, y subí al lugar donde estaba el sepulcro. Ahora bien, un sahib hábil de los *Durro muts* (habíamos dejado allí una tropa durante una semana, para que enseñara á vivir á aquella gente tan rica de *purwanas*) había grabado una inscripción sobre una gran roca. Me la interpretaron, y era una broma, tal como al propio Kurbán Sahib le hubiera gustado. Oh! tengo la inscripción bien copiada aquí. Leedla en voz alta, Sahib, Hay tres buenas. Principiad, Sahib.

EN MEMORIA DE

WALTER DECIES CORBYN

Capitán en el 141º de caballería del Pundjab.

Esto quiere decir el Gurgaón Risala. Continuad, Sahib.

Traidoramente herido cerca de este lugar con la connivencia del difunto

HENDRIK DIRK UYS.

MINISTRO DE DIOS

QUIEN POR TRES VECES HIZO JURAMENTO DE NEUTRALIDAD.

ESTA PEQUEÑA OBRA

Ah! Ah! Es la primera. Será menester que el Sahib vea esa pequeña obra!

FUÉ REALIZADA COMO LA EXPRESIÓN PARCIAL É INSUFICIENTE DE SU PÉRDIDA POR ALGUNOS HOMBRES QUE LO AMABAN

—

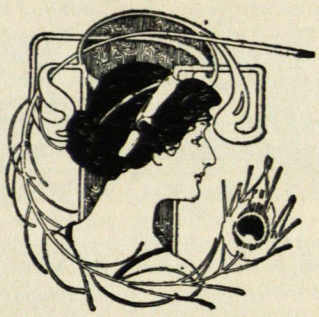
Si monumentum requiris, circumpice.

Hé ahí la segunda. Eso significa que aquellos que deseen posar la vista sobre un monumento digno de Kurbán Sahib, deben buscar con la mirada la casa. Y, Sahib, la casa ya no está allí, ni el pozo, ni el gran estanque, ni los árboles frutales, ni el ganado. Nada de eso queda, Sahib, sino son los dos árboles resecados por el fuego. Lo demás está como el desierto de aquí-ó como mi mano-ó como mi corazón,—vacío, Sahib-todo vacío!...

RUDYARD KIPLING.

[1]. Mensajero.

[Versión especial de EL COJO ILUSTRADO.]



LA DANZA DEL LIRIO

—

Las bailarinas eran tres jóvenes de Kío;
Sus túnicas de lino mostraban la belleza
De sus gráciles formas, y ornaban su cabeza
Clemátides y juncos bañados de rocío.

Los pies pequeños iban tejiendo en el vacío
Figuras caprichosas con rauda ligereza.
Y lirios deshojaban sus manos con presteza.
Sus manos, como blancos nenúfares del río....

Las flautas indicaban con amoroso acento—
Como si pretudiaran una dulce elegía —
De las tres bailarinas el suave movimiento.

Lluvia tenue de pétalos fugaces descendía
Cubriendo con un albo tapiz el pavimento....
Después, cual un suspiro, la danza enmudecía.

CIRCÉ

—

Abordan á la isla de la dominadora....
Circé, la reina mágica del crimen y la orgía,
Atrae al navegante con voces de harmonía
Y luégo, en bestia hirsuta convierte á quien le adora.

Abominables filtros los de la Encantadora!
Rendido á su belleza diabólica y sombría
Ulises, de sus ojos la extraña luz bebía
Como el pérfido vino de una viña traidora.

Al despertar del sueño profundo y voluptuoso,
Cautivo de la siempe de mármol que le cierra,
Escucha, á la distancia, gruñidos pavorosos;

Y ve, con indecible terror, en los senderos—
Los húmedos hocicos clavados en la tierra—
Cual una piara inmunda, vagar sus compañeros...

AUTOBIOGRAFIA

—

Escribí más sonetos que Hugo Tóscolo... Hervía
En mi rython el oro del vino que chispea
Cuando lo enciende el rayo divino de la Idea,
O en él pone sus gemas sonoras, Harmonía.

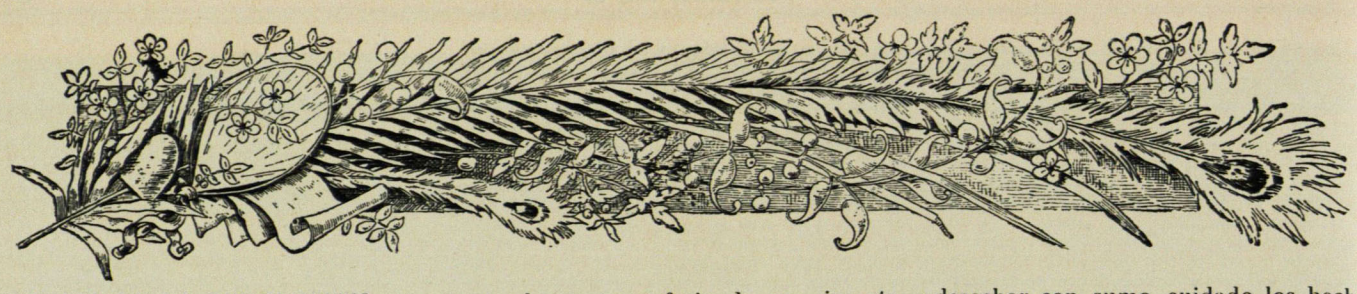
Dióme una sed de bellas cosas, Melancolía,
Sus filtros dióme Circe; y en su dragón, Medea,
Llevóme por la margen obscura donde humea
En incensarios mágicos la sangre azul del día.

Luégo, en un carro ebúrneo tirado por serpientes,
Volé sobre las Cycladas marmóreas, indolentes,
Mecidas al arrullo de musicales olas;

Y desperté en Atlántida, después de tres mil años,
Para cantar del Inca los torvos desengaños
Y acribillar de flechas las naves españolas...

LEOPOLDO DIAZ.

—Inéditos.—



HISTORIA DE LA REVOLUCION FEDERAL EN VENEZUELA

—

A Miguel Herrera Mendoza.

EMPRESA de grande aliento la acometida y realizada cumplidamente por el doctor Lisandro Alvarado en su «Historia de la Revolución Federal en Venezuela». Pluma diserta, avezada á este linaje de estudios, notoria imparcialidad, conocimiento de las personas, del medio y de la época en que se desarrollaron sucesos de trascendente importancia y buena copia de documentos auténticos, requeríanse para llevar á cima obra de tal magnitud, en cuyo examen venimos ocupándonos.

Es opinión un tanto aventurada la de que en país alguno, como en el nuestro, se ha rendido culto más ferviente y desinteresado á los Héroes. Carlyle tenía por cierto que la prueba más triste de la pequeñez de un hombre es su falta de fe en los grandes hombres, y que no hay sintoma más desconsolador en una generación que su natural ceguera para la luz espiritual y con fe únicamente en derruidos y hacinados escombros. De ahí su arraigada creencia de que la historia del mundo es la biografía de los grandes hombres.

Nuestro culto idolátrico ha sido para la que llamó el ilustre pensador inglés última forma de heroísmo, puesto que al jefe, al capitán, al superior, á aquél á cuya voluntad deben estar subordinadas nuestras voluntades, sometiéndose á ellas lealmente, cifrando nuestro bienestar en esta sumisión voluntaria: á este hombre,—según el filósofo citado,—es á quien debe considerarse como cifra y compendio de la grandeza humana. Siguiendo la teoría expuesta, queremos darle la denominación de «caudillo»; vale decir, el héroe como guerrero. Grandes, sin disputa, los ha habido en nuestros fastos: Bolívar, Sucre, Páez y tantos otros que realizaron homéricas hazañas, para asombro de las pósteras generaciones.

En nuestra efectiva decadencia hemos querido seguir siempre rindiendo á los héroes carlyliano culto, si bien las más de las veces, el viviente fetiche ha sido indigno de la oblación debida; y no sin sorpresa, hubimos de contemplar el desfile de turbulentas estratocracias, sin probidad ni brillo, que dieron al traste con el decoro de la República, y en que á la postre resultaron muchos de nuestros prohombres héroes de tramoya.

Así lo demuestra el doctor Alvarado en las páginas de su historia, escrita sin prejuicios y siguiendo un método análogo al de Taine, quien quería que el historiador se condujese como naturalista y estuviera ante el asunto como ante la metamorfosis de un insecto. La narración comprende el período de 1858 á 1863, esto es, lo que vulgarmente se conoce con el nombre de guerra de los cinco años. Está dividida, según los cambios de política más notables de ese período, en diez libros que, como se echa de ver en la Bibliografía, no han bastado á referir en todos sus detalles los interesantes hechos acaecidos en aquel tiempo.

Los dos primeros libros corresponden á la revolución de marzo y la reconstitución del país; los seis siguientes se refieren á la insurrección federal; la dictadura interviene en los dos últimos.

Nada más triste que contemplar á uno de los más esforzados campeones de la cruzada emancipadora, convertido en decrépito Dictador, cometiendo toda suerte de desafueros, en nombre del fuero ciudadano. El Arzobispo Méndez, actor y homérida á la vez, pinta aquel estado político y social con goyesca pincelada: Ferocidad y desastres fue la divisa de los sostenedores de aquella terrible situación: «las intrigas, los asesinatos, el espionaje, las seducciones, los confiscos, los insultos al derecho de gentes, las violaciones de la correspondencia privada, y hasta el veneno, todo el catálogo de los crímenes atroces, todo se puso á obrar activamente en una guerra civil que no podía sufragar el miserable tesoro público, por cuya razón costearon empréstitos que no pueden pagar; y para disminuir los ingresos del fisco, más de cinco mil casas quedaron arruinadas, sus propiedades destruidas, las familias en abandono, los patíbulos en movimiento, las proscripciones en moda, la corrupción é inmoralidad en galantería, la mayor crueldad en mayor mérito, siendo el más premiado el más feroz.»

El historiógrafo venezolano, sin apasionamiento alguno, inquiere y desentraña la verdad, se apoya en datos precisos y testimonios fehacientes; y, como observa el mismo Taine, estos recursos nos permiten el lujo de ser contemporáneos de los hombres, cuya vida y sucesos se refieren.

La historia á que aludimos es propiamente la historia de la dictadura del general Páez, en cuanto que la influencia política por él desarrollada se nota en todo el curso del libro.

Asistimos así á la división prematura del partido conservador y en seguida á la del liberal, la cual terminó de hecho con la muerte del general Ezequiel Zamora; obteniendo de este modo mayor unidad la revolución federal y condiciones para su triunfo, que ha acarreado al país infinitas desgracias; pues los números de su programa, hermosos en teoría, ciertamente, han casi fracasado al ponerlos en práctica. Los escritores liberales, por servir intereses de partido, pusieron grande empeño en desechar con sumo cuidado los hechos relativos á las rivalidades entre Falcón y Zamora. Aquí aparecen. Conservadores y liberales quisieron excusar en lo posible los múltiples errores de la dictadura. Aquí se condenan. Entre los dos extremos puntos de la federación y la dictadura cupieron feroces luchas, no inferiores en fanatismo á las de los vendeanos de la Revolución francesa.

El procedimiento, rigurosamente científico, que sigue el doctor Alvarado, tiene detractores, los cuales repiten con frecuencia que si señalamos los errores y las faltas de nuestros héroes, nos habremos de quedar sin epopeya nacional, haciendo desaparecer el prestigio que los ha llevado al Panteón y la gloria que han cantado mil veces los poetas. Quien tal razona yerra lastimosamente. Renán no amenguó la grandeza de Jesús con su exégesis inflexible. Mientras más condiciones humanas se atribuyan á un hombre, más altas aparecerán las acciones por las cuales ha sabido distinguirse de los demás. Lo vicioso, lo anómalo, es hoy campo favorito de sociólogos. Los dioses no sufrieron menoscabo por habernos Homero referido sus pasiones y debilidades. La admirable figura de Ulises tiene aspectos del todo censurables á la luz de la moral contemporánea. Valga esto para considerar al Esclarecido Ciudadano en la época nefasta de su dictadura.

Otra objeción se hace á algunos historiadores como Suetonio, que no comunican entusiasmo á sus lectores, ni se apasionan ellos mismos en sus juicios y descripciones. No comunican entusiasmo, es verdad; pero hacen reflexionar. La exposición de los hechos tales como son ó han sido, es la tarea del historiador. En un período relativamente corto, como el de la guerra federal, no hay empeño en establecer consecuencias de gran extensión. Añadiendo otros hechos como éste en nuestra historia, podrá el crítico en lo futuro examinar, comparar, generalizar. Quede el entusiasmo para tribunos y oradores. Sirva esto de explicación á las acciones de armas que en el libro se refieren.

La vida militar del país, científicamente juzgada, no se conoce aún. De ahí la diversidad de juicios recaídos sobre los capitanes y sus hechos. Cada quien los juzga conforme á sus ideas y particulares opiniones.

Luminosas enseñanzas para el porvenir contiene la obra del doctor Alvarado; enseñanzas que debemos empeñarnos en atender, no sea que un historiador futuro repita las frases estigmatizadoras de Chamfort: «Entonces éramos un pueblo de esclavos y los esclavos no tienen historia.»

EDUARDO CARREÑO.

RUFINO BLANCO-FOMBONA
Y SU OBRA POETICA

—

A propósito de «*Au-delà des horizons.....* » poemas líricos traducidos en francés por M. Fréderic Raisin. París, 1909.

—

BLANCO-FOMBONA es en realidad uno de los poetas castellanos menos traducibles. Sus procedimientos, basados en ciertos juegos prosódicos, no muy difíciles pero sí peculiares de nuestra lengua, bastan á desconcertar al más ardido de los traductores. El simple cotejo de algunos lugares de esta versión francesa demuestra que en muchas ocasiones el texto traducido no da ni idea remota de lo que es la poesía en castellano. Y es que la traducción exacta y verídica, conservando la forma métrica, es punto menos que imposible: casos como el de la *Oración por todos*, en que el original resulte mejorado, se dan rarísimas veces; además de que eso no es, propiamente, una traducción. Por lo general, las personas que ejercen de traductores no son excelentes poetas, ni siquiera hábiles versificadores; y así es natural que dejen escapar lo mejor y más intenso de la ajena obra. Yo, en el lugar de Blanco-Fombona, hubiera preferido una traducción en prosa, de seguro más fiel, más ajustada al original, y que probablemente alcanzaría á exponer íntegro y claro en el extranjero idioma el pensamiento y la intención del poeta.

La publicación de este volumen en que Blanco-Fombona recopila lo más acabado de su obra lírica, me ofrece coyuntura propicia para estudiar, aunque sea someramente, como lo permiten las condiciones de *El Cojo Ilustrado*, esta faz feliz de su ingenio, tanto más digna de atención y examen que Blanco-Fombona ha ejercido y ejerce notoria influencia en las generaciones juveniles de Venezuela, influencia maléfica, preciso es decirlo, como la ejercida en toda circunstancia por los escritores de originalidad auténtica. Buena parte de nuestra juventud se empeña en seguirlo, con mayor ó menor disimulo, á pesar de que su poesía es de las que menos deben convidar á la imitación. Naturalmente lo que en él resulta gracia legítima, sin postizos ni deliberaciones, es, en el remedo balbuceante de los imitadores, desabrida tontera. Ciertamente Blanco-Fombona debe sentirse orgulloso y contento de haber suscitado con la resonancia de sus versos el brotar de los primeros pimpollos líricos en el alma de la juventud; mas al propio tiempo debe de experimentar cierta perplejidad y desazón al contemplar los frutos poco gallardos que brotan de sus semillas. Le queda el consuelo de pensar, como es la verdad, que el resultado adverso de la siembra, no procede de la mala calidad de la semilla, sino de la propia tierra de sembradura. ¿Mas qué motivos impulsan á la juventud á escoger para la imitación los poemitas de Blanco-Fombona? Basta leer sus libros con algún cuidado para descubrir la clave del enigma. En primer lugar los versos de Blanco-Fombona parecen ser de una sencillez engañosa: no asustan con recursos enrevesados ni artificios brumosos. Y luégo, es un poeta de *juventud*. Trataré de explicarme.

Los ideales, sentimientos y estados de alma favoritos de la adolescencia, es pontáneamente surgidos de su estado psico-fisiológico, son precisamente los que con mayor constancia y fervor canta Blanco-Fombona. Ante todo, observemos que es un poeta intensamente sensualista y, si se quiere, hasta sensual. La forma que adopta su sensualismo, risueña, franca, que no macula con feos espectáculos ni sordas inquietudes los espejismos de las imaginaciones candorosas y lúbricas, es de las más peligrosas. No es como los poetas que tienden sobre la urente urgencia de los deseos, el presentimiento de los tedios finales, como quien enluta la candela de una linterna con lúgubres vidrios. Creo que esta cualidad es una de las que explican la privanza de nuestro poeta con los jóvenes. La mayor parte de los que entre nosotros leen á d'Annunzio—pongo por ejemplo—lo hacen seducidos por la vibrante sensualidad y por el erotismo desaforado de sus libros. Hablo de nuestro público, del que yo conozco bien, del que se engulle las traducciones de Maucci, donde el artista italiano aparece pálido y deforme, sino es en la brama perenne y subrepticia de sus personajes. A este propósito quiero contar una anécdota que me han referido y que viene muy á cuento. Un palurdo se detuvo en cierta ocasión frente al escaparate de una librería, en el cual estaba exhibiéndose el flamante volumen de los *Cuentos de Color* de Díaz Rodríguez. Paróse el hombre á mirar buen trecho el libro, y luégo entró en el establecimiento y pidió un ejemplar de los cuentos. Cierto escritor, que estaba atisbando al hombre, quedóse encantado al ver cómo el vulgo buscaba ya y leía las obras de nuestro gran estilista. Pero resulta que á poco el hombre volvió á entrar en la librería, reclamando que le devolvieran su dinero, porque lo habían engañado: él creía que aquellos eran *¡cuentos colorados!*, vale decir, obscenos. El desconsuelo del literato observador no es para dicho. Ni respondo de la autenticidad de la anécdota; pero ella da una idea bastante exacta de lo que puede valer entre nosotros la popularidad. Aquí pueden venderse los libros llenos de lascivia descocada ó de diatribas venenosas. La mente del público no está preparada aún para otra clase de lecturas.

El impulso sensual es en sí un derroche de energía más ó menos intenso, y así como suele mostrar los dientes untados de ferocidad, se moja con frecuencia de lágrimas. Mas el que anima los versos de Blanco-Fombona es, como digo, regocijado, lleno de cierto regodeo, de cierta morosidad suave y tranquila. No arden estos orobias con humos agrios y fuegos vibrantes de rijo, sino de modo claro y sereno: más como piedra preciosa que como brasa de pira. Sus madrigalitos están exentos de licencia y de malicia. Mas Blanco-Fombona no se limita por cierto á expresar el amor de los seres animados. Las cosas mismas cobran ante sus miradas sentimientos é intenciones, pues su vista anegada en pasión viva y fértil lo arropa todo en un manto de voluptuosidad feliz. De este poeta sí puede bien decirse que el mundo es la representación palpable de suyo: una forma de su sensibilidad, de su imaginación, de su intelecto. En tal sentido puede calificársele de poeta simbólico, por cuanto los pormenores de los espectáculos poéticos son, en suma, simples cifras de su yo mismo. Simbólico, no simbolista. Blanco-Fombona, por temperamento, por educación, está á mil leguas del simbolismo. Hasta barrunto que no debe de serle muy grata esta escuela, no obstante que algunos de sus corifeos y adalides han influído en la manera suya y lo han ayudado á perfeccionar sus procedimientos retóricos. En las *Joyas de Margarita*, la canción de las gemas no sólo sirve para exponer y comentar la belleza de Gretchen: de ese canto surge férvida fragancia de insensata adoración que á las cosas anima. Las cosas que hablan «en un lenguaje de ilusión», adquieren personalidad propia, independiente, de donde brotan, como el rescoldo de un brasero, acentos galantes, gemidores de amor, suspirantes de caricias. La brisa que «le alborota el camisón» á la linda aldeana de *Prima noche*, tiene igualmente tanta intención como una temblorosa mano de amante. Y en *La tristeza del mármol* culmina esta nota:

Esto del mármol no es vida;
en virginidad eterna
¡ay! gloriosas carnes mías
nunca padecéis de gozo
bajo quemantes caricias,

(hermosos versos echados á perder en la traducción de Raisin, sea dicho de paso.) Anotemos que la juventud está dispuesta siempre, si ya no se halla armada de una cultura sólida, cosa excepcional entre nosotros, á dejarse influir por el encanto un poco pérfido de estas canciones.

Fácil es dar en la cuenta de que los inciertos ideales morales de la juventud, la ambición de obrar, el ansia de lucha y de triunfo, el imperio de las fuerzas desordenadas, que son dilectos de la edad florida, encuentran en Blanco-Fombona un cantor oportuno y enérgico. Ese hermoso grito lanzado ante el ofrecimiento de la gloria, el oro y el amor, no conquistados por los propios puños, es propio de los veinte años:

Ponme en los brazos músculos
y ambición en el alma!

Con eso tendrá el bueno para su victoria. Ni existe hombre, como no sea algún opilado zascandil ó monigote histérico, que no haya lanzado, hacia sus veinte años, esta exclamación de soberbia magnífica. Se ha dicho que no es posible inventar nada, que todo existe preformado en las obscuridades del espíritu, y que los apóstoles, los poetas, los artistas, sólo nos revelan ideas, formas de Belleza que preexistían informes en lo más confuso de nuestra conciencia, sin que hubiéramos podido concretarlas por nosotros mismos. Pero llega la mano reveladora y nos descubre de improviso el tesoro. Somos, en la ignorancia, como magnates que se creen mendigos. La obra de arte es la que nos enriquece, como por obra de magia. Si alguien, pues, merece nuestro agradecimiento, es el poeta. Y así se explica el entusiasmo desmedido que Blanco-Fombona despierta entre una parte de la juventud bisoña: lo escuchan esos jóvenes, y oyen que él canta las cosas que á ellos les abejean con obscuro zumbido en el pensamiento.

Acaso ninguna poesía de Blanco-Fombona, pinta mejor los últimos sentimientos á que me refiero, que la que se intitula *La Vida*. Este poemita está henchido de tal fuerza vital, de tan intensa y segura afirmación de vivir, que irremisiblemente se me viene á los picos de la pluma el adjetivo dionisiaco, el cual, por fácil evocación, me conduce al nietzschismo.

Sorpréndeme bastante que al referirse á Blanco-Fombona, ninguno de sus críticos haga mención de Zaratustra. Yo, para mí, creo que el anticristo alemán ha ejercido cierta influencia sobre Blanco-Fombona; influencia de filósofo profundo sobre artista ligero. Las ideas obscuras á fuerza de ser formidables, de Nietzsche, repercuten en la lírica del venezolano con sano eco de confianza y de risa: viene á ser como la ola majestuosa, que al llegar á la playa de oro se deshace en espumas frívolas. Blanco-Fombona canta las pasiones sanas, fuertes, robustas, que son corolario del sistema del filósofo: en sus versos el amor no se nubla de lloriqueos ni se acidula en relamidas lamentaciones; y si el sentimentalismo «idealista», para emplear palabras de Nietzsche, aparece en estos versos, es como sombra pasajera y fugaz; y aun así las más veces con cierto matiz de ironía, de solapado júbilo:

¡Ay Dios mío! qué daño me ha hecho
la mujer de los labios de flor!

queja sonriente y retórica, actitud de halagador disimulo, como la de un carnicero frente á la presa. Pero sólo quiero apuntar de paso que en ciertos puntos se nota la huella de Zaratustra. El estudio de esta influencia—de que el mismo poeta no ha hecho cuenta exacta tal vez—cabe mejor en un ensayo sobre las obras en prosa de Blanco-Fombona. Valga aquí la circunstancia de que la mayoría de sus críticos le llaman hombre digno de haber figurado en el Renacimiento italiano, lisonja que no carece de fundamento. Por mi parte yo lo encuentro muy venezolano, digno hijo de nuestra zona, legítimo producto de nuestras costumbres; pero no creo que una cosa excluya la otra, ya que no es difícil encontrar analogías de cierto género entre nuestro curioso estado intelectual y social y el de los principados y repúblicas de Italia en el siglo XIV.

Sólo la *Carta lírica* tiene dejos de desvarío romántico. Blanco-Fombona fue uno de los que iniciaron entre nosotros el movimiento poético modernista; pero de sus maestros españoles y de Musset, á quien todos hemos adorado golosamente en nuestra primera juventud, le quedó un sedimento de romanticismo, que de vez en cuando aparece en él á flor de espíritu, residuo del vino de antaño que suele dejar untado el borde de la crátera nueva. Sólo que ese rastro de lo pasado desaparecerá sin duda, si ya no ha desaparecido por completo, porque su copa no es apropiada para los alquermes dulzones y exasperantes de los románticos de la última época.

El que haya observado la evolución de Blanco-Fombona, sabrá que él acoge y desecha con bastante facilidad las influencias de los maestros y de las escuelas, lo cual, si indica vacilación de rumbos en el



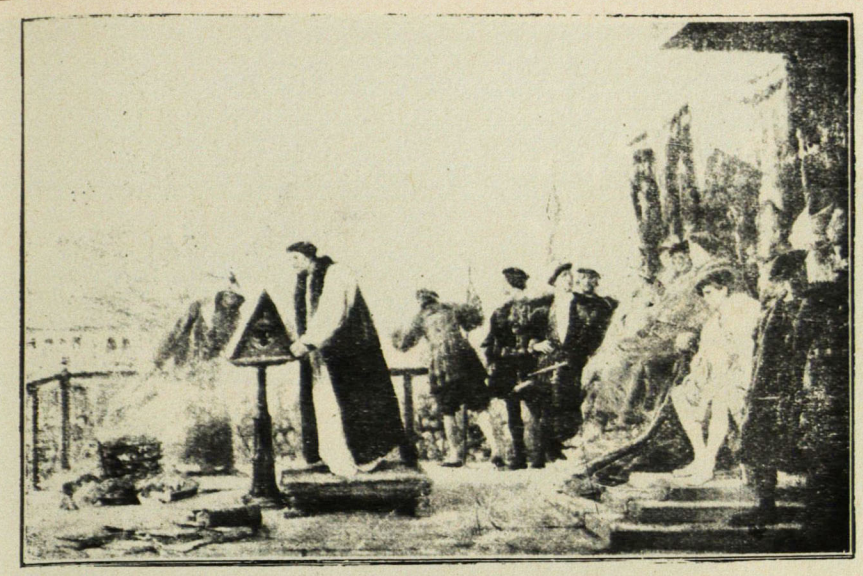
Kunz MEYER: La Yedra

aceptarlas, atestigua segura fuerza de personalidad al huirlas. En sus primeros tiempos prevaleció en él la actitud de cólera desmelenada y agresiva. Era la época en que resonaba sobre todas las frentes el estrépito de hierro y de rabia de Díaz Mirón. Blanco-Fombona rimó sus rugidos y echó bravatas en sólidos versos. Por fortuna su buen gusto venció á tiempo el influjo ajeno y no ha conservado apenas vestigios de él. Sus versos *En la mazmorra* así lo certifican. Son una protesta muy distinta de las que se encontraban á cada paso en Mirón.

Por más que alcanzara con su poema *Patria* un lauro en Coro, Blanco-Fombona no parece dotado para lo épico ni para lo satírico. Ni siquiera en la prosa, en sus diatribas crudas y brutales como puñetazos, logra conservar la sátira en el tono de fría furia que el género requiere. La sátira es cosa de temperamento; y á los nerviosos como nuestro bardo les ocurre por lo común que á un intenso rapto de ira sucede un período de indulgencia transitoria: se exaltan por sacudidas, por crispaturas; ni tienen el dón de observar con atenta mirada las cosas exteriores por largo tiempo: el ímpetu lírico los aleja al punto de la contemplación para encumbrarlos á ilusorias cosas de ensueño. Su retratico del aparatoso prusiano Guillermo es buena muestra de lo dicho. «Este Nerón de pacotilla», empieza en fogosa embestida: mas á poco el pobre Rex-imperator nos merece piedad, porque ciñe á su frente

con la anacrónica diadema
ay! la corona del dolor;

cuando el satírico no se interrumpiría á



J. SEYMOUR LUCAS: Incineración de las obras de Lutero á la entrada de St. Paul

apiadarse del tirano: antes bien haría ferocísimo escarnio de su propia pena.

Por esto puede calificársele de sentimental; más no por ventura sentimental al uso, pacato y llorón, sino porque sobre las llagas abiertas por las ironías derrama el vino dulce de la piedad, y porque prefiere siempre para mostrárnoslo, el aspecto mas amable de las cosas. Lo ruín, lo asqueroso, lo feo, relégalo á la sombra y al olvido. Ya se comprende por lo mismo que no es un poeta moral ni moralizador. No busca ni quiere buscar el sentido de la vida: no siente el vahido de los problemas irresolutos: se limita á vivir. Es amigo de formas, no de esencias: desdeña lo abstracto; y á las ideas prefiere las sensaciones: eso se llama propiamente un sensualista. Alguna vez se preocupa de las causas y de los principios. Se dirige á Dios; ¿pero cómo?: nó ebrio de duda, nó con escéptica angustia metafísica, sino en dura increpación al sér de los séres, como un hombre suele dirigirse á su enemigo. Porque en suma Blanco-Fombona pertenece á la casta de los descreídos que aún temen un engaño, y que, si en su mano estuviera, inventarían un dios personal, para gustar el goce de vituperarlo á su sabor. Los incrédulos definitivos no toman en cuenta á la divinidad, ni sienten pesar sobre su entendimiento la sombra secular de Dios, trasmitida de padres á hijos: se han despojado de la herencia fatal. Para ellos los responsables de los males que el concepto de lo divino ha podido ocasionar, son los inventores del mito, nó el mito mismo. Conocen el significado de aquella frase concluyente que Nietzsche le envidiaba á Stendhal: «la única excusa de Dios es que no existe.» Blanco-Fombona lleva en la conciencia un susurro de preces católicas, legado de sus abuelos, las cuales, al brotar por sus labios de impío se convierten en blasfemias. La blasfemia es una especie de plegaria: siempre rinde el homenaje de la creencia

Los procedimientos formales de Blanco-Fombona, sin tener en sí propios mayor originalidad, producen obritas de peregrino encanto. En general hay en ellas cierta incoherencia, cierto desorden vago en la exposición de los motivos, cortada á trechos por exclamaciones, por paréntesis cuyo efecto es producir una intensidad mayor de la frase poética. Es impulsivo al combinar los elementos de la frase, de lo cual resultan unas veces afortunados matrimonios de palabras, y otras cierta dislocación ilógica de la cláusula. Su léxico, sin ser muy rico, no presenta apenas insistencias ni repeticiones. Las palabras que con mayor frecuencia usa pueden, en cierto modo, dar idea de su poesía. Cuando menos se conoce por ellas hacia qué lado se vuelve de costumbre la vista del hombre y la imaginación del bardo, al construir sus imágenes, pues la mente gusta de escoger la substancia de los símbolos entre las cosas que le son halagüeñas y familiares. Los vocablos que más abundan en estos poemas son: *amor, flor, rosa, beso, cantar*. De ese dato puede deducirse, sin sutiles esfuerzos de la perspicacia, el carácter amatorio, florido, fresco, sensual y lírico de sus canciones. A más abundan en ellas senos, abriles, auroras, oros, brisas, etc. Sus flores favoritas son la universal rosa, lilas, gladiolas, camelias, gardenias, petunias. Las gemas, zafiros, diamantes, perlas. Gusta de escribir «boca en flor», «pradera en flor», «niña en botón». Sus colores, azul y rojo. Todo eso mezclado con mano hábil en estrofas de buena ley.

En lo que toca al metro, Blanco-Fombona tiene sus pretensiones y aun sus vanidades. Asegura en sus *Notículas* que el eneasílabo de *Las Joyas de Margarita* fué él quien lo puso á sonar en castellano por primera vez; y que los versos de *Explicación* «son inauditos» por el ritmo. Paréceme que estas afirmaciones no pasan de ser desenfadadas especies lanzadas en un momento de humor, ya que Blanco-Fombona posee buenos conocimientos de literatura española. Cuanto al eneasílabo, Tomás de Iriarte, versificador habilísimo, los compuso, y muy sabrosos, en el siglo XVIII. Blanco-Fombona cita como imitados de los suyos los de la *Canción de otoño en primavera*, de Rubén Darío:

Juventud, divino tesoro
ya te vas para no volver:

pero si á alguien imitó el maestro, no fué ciertamente á Blanco-Fombona, sino á D. José Eusebio Caro en aquella poesía *Estar contigo* que comienza:

Oh! yo de orgullo estoy cansado
estoy cansado de razón;

á la cual se aproxima la canción de Darío no sólo por la música de los versos, sino también por ciertas coincidencias de conceptos y frases.

El metro de *Explicación* es muchísimo más añejo. Juan de Mena lo usó en su *Labyrintho*, poema de trescientas estrofas de ocho versos; y era el preferido por los poetas de la época, como el marqués de Santillana y Fernán Pérez de Guzmán. Es una de las medidas más antiguas en poesía castellana. ¿Qué diferencia hay entre

Oh! amores y rutas y alarmas, oh! acciones

(BLANCO-FOMBONA.)

y

De paces y guerras y muertes y hados?

[JUAN DE MENA.]

¡Qué alegre es la casa del titiritero!

(B. F.)

Que todas las selvas con sus arboledas

(J. M.)

Son nuestros amores y nuestros dolores.

(B. F.)

De los monifrates nin de las locuras.

(FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN.—«Confessión rimada»)

No negaré que á un metro antiguo se le pueden sacar sones nuevos y remozarlo. Eso depende del poeta. Pero es seguro que todas las combinaciones del dodecasílabo estaban ya formadas en castellano. Su composición de 6 6 es sencilla y no tiene más requisito que la acentuación de la quinta sílaba de cada hemistiquio, por lo cual su variedad musical es admirable. Resucitar esa medida obsoleta me parece buena obra, limpiándola de «la monotonía del metro de arte mayor, *el fiero tarantántara* que hubiera dicho Tomé de Burguillo», según escribe Menéndez Pelayo.



ANTONIO G. MENCIA: Recreación

(1) Y eso es lo que Blanco-Fombona ha obrado con acierto.

Por lo demás, las reminiscencias, casi imposibles de suprimir á la hora actual, porque las lecturas nos dejan un depósito inconsciente de cosas que luégo se nos aparecen como nuestras, son escasas en Blanco-Fombona. La huella de Díaz Mirón, el de *Lascas*, es evidente en *Mediodía Campestre* y en *Barrio Bajo*. En rigor, no puede imputársele imitación de otro poeta alguno. En verso es menos marcada la tendencia de Blanco-Fombona al arcaísmo de construcción y al uso de ciertos giros favoritos de nuestros clásicos del siglo de oro. En lo general su sintaxis es pura (2) y su locución fácil, y gusta de sembrar aquí y allá expresiones familiares que les dan á sus poemitas cierto perfume de intimidad ingenuo y delicioso.

Por su labor fragmentaria y menuda, por el mismo refinado amor de los pormenores, que convierte sus volúmenes de poesías en vuelo alígero y claro de sensaciones y sentimientos fugaces: amor errátil, flores de un día, rosas de un momento, besos de paso, cantar vagabundo, es un poeta menor, de esos que brotan, como flores de esencia rara, en el suelo largamente labrado con abonos, al pie de los formidables monumentos que erigieron manos de ciclopes en las auroras de las Edades. Y si me dicen que tanto vale una miniatura perfecta como la más opulenta catedral, estaremos acordes. Los poetas de la *Antología* viven al lado de Homero y con la vecindad de Virgilio nada se deslustra Propercio.

JESÚS SEMPRÚM.

---

1. *Antología de poetas líricos castellanos.* Tomo V. Prólogo, V.

2. Sorpréndeme por eso mismo encontrar en la *Carta lírica* un solecismo tan chocante como aquel *vistes*:

nunca vistes [tú]
mi frente mustia ni mis ojos tristes

Vistes era antaño segundo persona de plural. Y aquí no valen licencias ni fuerza del consonante, ni es difícil de enmendar el yerro. No me agradan reparos de esta índole; pero es lástima tamaño desliz en tan lindos versos.

LA TIERRA DEL FUEGO

—

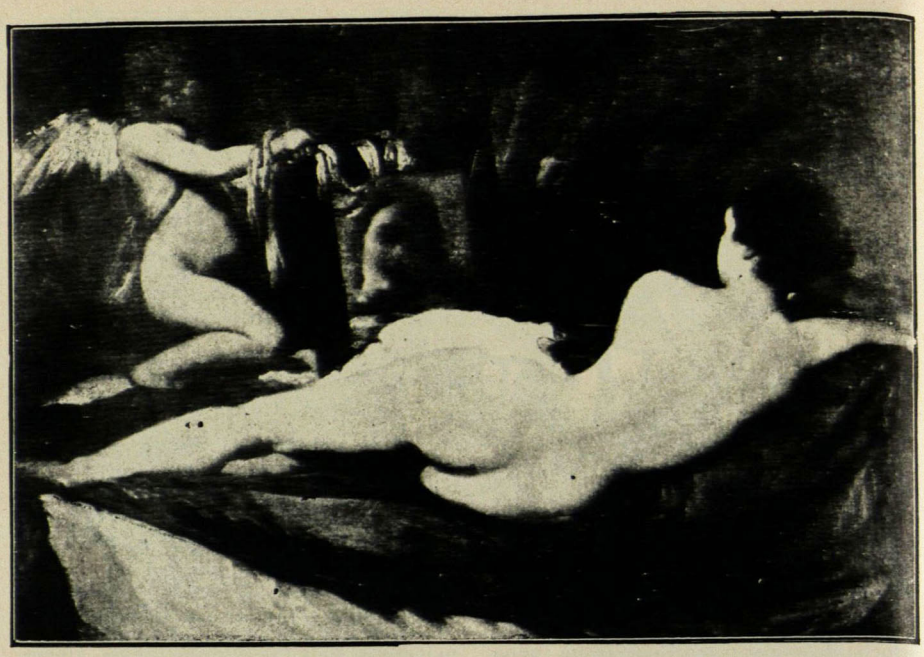
Ceñida con lujuria dentro del mar sonoro,
que así la abraza y besa con lúbricos afanes,
resalta aquella Isla que es hecha de volcanes
como una ganga enorme que reventase en oro.

Dijérase un cadáver del estelario coro;
dijérase una chispa que apagan huracanes:
á veces, de los cielos, fulminan los Titanes
pedazos que un martillo le arranca á un meteoro.....

Quien mira, sobre el mapa de América, aquel trazo
en que flexibles mueven los Andes su espinazo,
figúrase una larga serpiente que camina;

y así es como aquel punto final del Continente,
desde que dél arranca la cordillera andina
parece una cabeza cortada á una serpiente.....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.



Venus y Cupido, por VELAZQUEZ: (Reciente adquisición de la Galería Nacional de Londres)

LAS VENEZUELAS DE LA FICCION

—

En *Las Españas de Geniaux* consigna Gómez Carrillo la observación, ya antes por otros anotada, de que los literatos franceses que traspasan los Pirineos en calidad de observadores, al tratar luégo de describir las costumbres españolas ó de exponer aspectos del alma de España, describen y exponen cosas y casos que nunca ven los escritores de lengua hispana. Diríase que esos franceses miran al través de prismas de fantasía lo que otros ven al través de cristales de realidad. De ello resultan, como es notorio, Españas de romanticismo, de capa y espada, medioevales: Españas falsas, en suma.

Ahora bien, si es peregrino tal modo de ver á España los franceses ¿cómo calificaremos el de los venezolanos con respecto á su propia patria?

Un extenso análisis de las Venezuelas contradictorias de nuestros prosadores y poetas resultaría curioso, y, á más de curioso, edificante..... Porque nuestro francesismo de adopción, nuestro andalucismo de tradición ó de herencia y nuestro americanismo de medio ambiente contribuyen á convertir en lentes de fantoche nuestros defectuosos órganos de visión psíquica.

De acuerdo con el temperamento, la genialidad, la espiritualidad, las circunstancias políticas ó monetarias, el humor, bueno ó malo, del momento etc., el periodista venezolano os regalará el alma con Venezuelas monopolizadoras de toda suerte de glorias y de dichas, ú os deprimirá el ánimo con Venezuelas de fracaso y sin posible redención.

La Venezuela heroica (la de la 2ª y 3ª décadas del siglo pasado) es según la mayoría de nuestros historiadores, un manantial de bellezas para un precioso poema épico, antes que una fuente de verdades para una buena historia militar. Es una patria singular, toda ella plantada de laureles, donde cada soldado es un héroe y cada héroe un semidiós.

La Venezuela pintoresca de nuestros literatos descriptores es una tierra de maravillas, una «tacita de oro», un pedazo de paraiso, donde la naturaleza, á fuer de pródiga, es más que madre amorosa: novia enamorada.

Compárense las Venezuelas antitéticas de Cecilio Acosta y de Pérez Bonalde. Mientras para el uno «aquí pisan las bestias oro y es pan cuanto se toca con las manos», para el otro «en Venezuela sólo hay dos negocios buenos: el primero, salirse del país; y el segundo, no volver jamás á él»....

Un jovencito caraqueño, muy inteligente (pero que jamás ha salido del Distrito Federal), en un rapto de amargura patriótica, me decía: «Convénzase usted: aquí todo es un mito... hasta lo de las riquezas naturales. Desde Caracas hasta La Guaira no encuentra usted más que cerros áridos; y, vea—agregó, señalando las faldas peladas del Avila:—ya no nos quedan montañas. Yo, mentalmente, pasé rápida revista á las selvas de Guayana, á los valles del Tuy y de Aragua, á las llanuras del Sur de Venezuela, á los bosques de Aroa y de Turén, á la cordillera de los Andes, al caudaloso Orinoco, etc.; pero (pobre víctima del medio) guardé silencio, no repliqué, porque en ese instante pasaba también por una crisis de pesimismo agudo, aunque de otra índole....

Siquiera no se trate de una definición sociológica, sino antes bien de un comentario de despecho, anotado al margen del libro de nuestra vida político-social; recuérdese, como modelo de criterio pesimista, la afirmación ruda de Romero García: «Venezuela es el país de las nulidades engreídas y de las reputaciones consagradas.»

La propensión á la hipérbole y la obsesión del ditirambo nos proporcionan asuntos para frases ó párrafos de alguna originalidad ó belleza, pero casi



F. MABEL HOLLAME: Su última jornada

siempre en detrimento de la realidad. «Venezuela es la primogénita de la libertad de América,» «Bolívar es el redentor de un mundo» y aseveraciones por el estilo son conceptos corrientes ó lugares comunes de cierta literatura no muy pasada de moda, por desgracia.

Un criterio ecuánime, vale decir de patriotismo sosegado, podría asignar á nuestra Venezuela militar un muy alto puésto en la jerarquía de los pueblos gloriosos; y ello sin necesidad de apelar á la ficción ó á la fantasía. El prurito de encarecer indebidamente, ante los extraños, la grandeza propia, resulta, á más de ridículo, inútil, porque aquéllos, en este caso, aplican una medida que nos es contraproducente: corresponden á la exageración afirmativa con un cercenamiento mental que se traduce en menos de la mitad de la mitad...

Lamartine decía que «cuando Dios quería que una idea recorriese el Universo, la encendía en el alma de un francés»; y Víctor Hugo agregaba: «Cuando Francia sonríe, Europa está tranquila.» Eran excusables tales hipérboles en boca de esos esclarecidos portaliras, porque el relámpago de gloria con que iluminó al mundo el genio de Bonaparte, siquiera fuese un incidente en la historia, fue demasiado fulgurante para deslumbrar almas de cumbre.

No hay para nosotros excusas de esa laya.

La ficción de una Venezuela demasiado valiosa ó demasiado despreciable no nos conducirá á ningún resultado práctico.

El ojo perspicaz del extranjero no dejará de vernos tales cuales somos. Somos—valga la sinceridad—un paisecito turbulento, bien situado geográficamente, con bastantes riquezas naturales fácilmente explotables, con honrosas tradiciones de emancipación, con pocos elementos sociológicos de avance y muchos de retroceso, azotado por las guerras civiles continuas, despoblado por falta de higiene (material y política) y, en suma, un agregado social en formación (iba á decir en fermentación del cual podría surgir algo bueno y estable, si hubiese un poco más de paciencia, para lograr la preponderancia de los dos factores que, según D. Ricardo Becerra, hacen posible la normalidad en la vida colectiva: el sentido de la legalidad y el amor al trabajo....

ANTONIO S. BRICEÑO.

San Carlos: 1909.

LA PENA MORBIDA

—

I

En el ambiente bochornoso del jardín, sobre el banco de color azul desvaído y con el libro abierto sobre las cruzadas piernas, hacía largo rato que Rodulfo se afanaba inútilmente por distraer con la mórbida lectura de los versos, el rebelde pensar que le traía tan inquieto desde la noche anterior.

La mortificación abstrusa que en su visita de aquella noche á las González pareció dominarlo, al hallarse de nuevo con la antigua adorada, le mantenía tribulado aún, causándole desde los más vivos escozores del despecho hasta las más inmotivadas melancolías.

Reconstruía mentalmente todo lo sucedido esa noche..... Ya en su casa, mientras la lluvia monótona se acentuaba cada vez más sobre los techos de enea y en los patios fangosos, trató de darse cuenta formal de lo infundado de su maniática actitud. El vivo enamoramiento sentido por ella en otra vez, con sus penares sin razón, todo el pasado colmo de embriaguez en que su corazón fuera, á las brisas del amor, cándida rosa que al soplo de la pasión decayó presta á marchitarse; todo aquel viejo sentir se lo figuró de nuevo, como si la ausencia de la amada no hubiera sido más que un sueño, volviendo á vivir un instante con igual intensidad las candideces rústicas y los dolores inverosímiles de antes.

Entregados todos á una bullosa alegría, no se habían fijado en su tortura silenciosa, en el torvo gesto que debía tener su frente, y esto lo había exacerbado más aún. El propio mohín de Cristina al observarlo taciturno, la franca satisfacción de que parecía hacer alardes equívocos María Luisa, la gárrula charla de las pequeñas, las más simples circunstancias del momento, habíanle mortificado hasta producirle el vivo dolor íntimo, mezcla de impotencia y desesperación.

En la soledad de la alcoba, mientras el solo ruido de la lluvia se oía en torno, acodado á su mesa de estudio, trabajaba por reconstruír el tropel de las recientes emociones. Un sentimiento apacible se había amparado de él, como si la fiebre se le hubiera desvanecido al soplo de la brisa nocturna, que en ola de frescura le oreaba la frente con el aroma del huerto mojado. Y entonces preguntábase, cómo su orgullo pudo sentirse lastimado con sólo la presencia de la desdeñosa; por qué se había molestado con la locura alegre de los demás, locura trivial de tantas que las imprevistas pasiones transforman á cada paso en martirio de anhelos y amargura de lágrimas; y sobre todo, cómo había podido el extraño aliento de amargura empañarle la fuente de cariño diáfano que para él había sido siempre Cristina, la predilecta fraterna querida como nunca después de los días calenturientos de aquel amor, asesinado al nacer como flor surgida entre zarzales á la luz.

¿Por qué su cariño á ella se había trocado en celoso y áspero desde que le anunció la vuelta de María Luisa?.... ¿A qué atribuír la exasperante emoción repentinamente despertada en él, como si previera un amago contra las ilusiones más preciosas de su cariño por ella, por la amiga elegida como única en su juventud huérfana de amores?...Cuando Cristina le dió la noticia, lo que menos avivó su imaginación fue el pasado ensueño romántico: el impresionamiento se le redujo á presentir que pronto no bastaría él para decorar de jovialidad y ternura las horas de la amiga, llena de ajes sentimentales..... Y entonces consideró lo inútil de su afán por poseer absolutamente aquel cariño cultivado con ahinco tan ilusorio, en el que había cifrado la gloria más alta de su corazón huérfano de los amores, de las risas y de los cantos de la juventud.

Fue una pena viva abierta en su alma como una herida enconosa, su celo tremendo ante los enfermizos presentimientos. ¿Era que reverdecía la quimera fútil de ayer, apegada como nunca al tronco de su vida, como una parásita maligna que le agotara, de maneras bruscas é intermitentes, el más puro licor de su esperanza y de su fe? En los días próximos á la llegada de la subyugadora de hacía dos años, los ratos pasados con Cristina no eran como antes, asiento de dulces meditaciones y de chanzas amables; estaban ahora preñados de imprecisas desconfianzas, de oscuras incertidumbres, de lastimosa angustia. En el espíritu se le debatían mil fantasmas de engaños miserables, fruto de rudas cavilaciones.—Y en veces, cuando la confesión más trivial hubiera sido gota de bálsamo para el marasmo doloroso, se encaprichaba por callarse aún, y en su orgullo de apaciguar la sequedad sentimental, las inocentes sonrisas irónicas eran para ella ademanes de cariño.—Cristina no había llegado á penetrar jamás la silenciosa testarudez.

—Estaría enamorado aún? Y haciéndose esta pregunta reconstituía los incidentes en que se había desarrollado su pasión por María. Aquella criatura fresca y retozona de diecinueve abriles,



F. MARTIN-KAVEL: Buenas noches

no le turbó desde el principio, si no fue que en manera no percibida la turbación se manifestara tan sólo en una vaga propensión á admirar las bellezas que en ella sobresalían. Su hermosura no era harmoniosa, y hasta carecía de elegancia su talle. La voz era desapacible, en relación á la viva simpatía que inspiraba su rostro, en el cual la nariz pronunciada y la dureza de la blanca barbilla ponían sin embargo una ambigua expresión de enérgica gracia. Pero el espiritual sello de encanto que formaba en ella como la esencia de sus bellezas, emanaba principalmente de sus ojos, ya serenos y límpidos, ya rútilos y ardientes, y de su cabello castaño que sobre las espaldas le tendía un manto profuso y espléndido.

Sus mutuas simpatías primerizas explicáronse en acciones y gestos plácidos. Consistían á veces en obtener los claveles y nardos recogidos por ella en el jardín familiar. El jardín, profuso de frescor y verdura, era abundante en flores diversas, pero más en claveles y nardos, que numerosos ornaban las fachadas de la quinta. Y eran de celestial esencia las flores menudas formadas en grumos con verdes tallos arrancados á las propias ramas floridas, al fingirse aspirando con la fragancia de los ramilletes la de las manos que hacían la ofrenda. O bien su mayor regocijo era escuchar de los labios de María Luisa algunas de esas canciones simples de amor, en que vibran ardientes reclamos y cuyas alas harmónicas le prendían siempre en la mente dejos pueriles y tremendos.

El le escribía también canciones. Por las noches en vela, calorosa la frente bajo la lámpara confidencial, pugnaba por traspasar á las cuartillas el ardimiento desesperante; se debatía largos minutos la imaginación forjando las estrofas rudas y flacas, hasta que el cansancio le cerraba los ojos. Y gracias á los versos, tuvo oportunidad de explicar su sentimiento: bajo el disfraz de canción fue como pudo atreverse á entregarle su primera carta de amor.



Museo del Louvre - ZAMMERI: El Triunfo y el Amor - (detalle)

Cúmulos de enfermizas emociones le sobrevinieron. En la respuesta concisa ella le advirtió que «sólo como á un hermano lo estimaba y que se creía incapaz de brindarle el cariño á que aspiraba él». Una vaga expresión consoladora arrullaba en esos primeros renglones de ella, como á un niño enfermo de quien pudiera temerse rehuyera la medicina: «Más adelante, de seguro, él, un joven de claro porvenir, hallaría una mano de esposa mucho más estimable;..... además, esas ilusiones se desvanecerían como humo, al correr de poco tiempo.....» Y excusas soñadoras, caritativas, afectaban el onduloso estilo femenino: «Según ex-votos no lejanos, pensaba consagrar á la Virgen su vida. Junto con las espinas del cilicio y de la perenne penitencia, ofrecería al Cielo las que el mundo con crueldad tan descarada había puesto en el desgraciado camino de su juventud.....»

Tras el curso de los viejos recuerdos, revivió Rodulfo la grosera historia que en bocas vulgares llegó á correr contra la honra de la bella y amada..... Ponzoñosa lengua de malignos y enemigos del padre de María Luisa forjó la calumnia..... Una ocasión Cristina le explicó también la falsedad.....Luégo, añorando el pleno y sagrado afán del primerizo amor, volvió al instante en que recibió de la adorada, al insistir en su empeño férvido, la negativa rotunda. Aún mantenía María Luisa esa noche el rosario sobre el abierto libro de oraciones, callada y sombría por no sabía él qué noticia grave. La había acompañado largo rato en silencio, sintiéndose hermanado con ella por el lazo del angustioso pensamiento latente, aunque desconocido evocado por él con las mismas nebulosas formas de que revestía su propio sufrir,—y del propicio instante taciturno había sacado ánimos para arrancarla una explicación cualquiera que resultara bálsamo sobre la laceria del espíritu.

Fue entonces cuando se desbordó en ella la insólita rudeza: «Era ya demasiado insistir! No se daba por satisfecho con que no le distrajeran con falaces coqueterías?..» Y ni la despedida logró él balbucir. Un nudo se crispó en su garganta; del pecho al cerebro le subió una fogosa desesperación y lágrimas de fuego pugnaron por salir de los ojos ardientes. La demisión espiritual se declaró primero en una angustia lívida y, á poco, después de la efervescencia sentimental, se le derramó afuera en convulsivos llantos. Bañado el rostro en lágrimas le sorprendió el alba. Y el insomnio, ya nubloso, ya fulgurante, siguióle atormentando las noches si-

guientes, hasta consumirlo como en un sonambulismo...

De refinadas ternuras sin embargo fueron las satisfacciones que siguieron. El alma de la mujer, adorable como nunca y extraña, luégo de herirlo acerbamente, se le abrió como un regazo florido de cariños, cual si en una piedad instintiva se hubiera dado cuenta de aquel impresionalismo de niño. De allí su afán en dispensarle deferencias que ella misma atemperaba y defendía con visos ingenuos.—Pero nunca fue tan apacible la dicha romántica, como la noche en que, agonizante la anciana señora de la casa, mientras las visitas amigas se prolongaban largas horas velando á la anciana, ellos dos, apartados de los demás, se habían abismado en una conversación de cosas comunes. En la serena quietud de la vigilia, bajo la luna fastuosa, entre el aroma penetrante de la fronda vecina, sus palabras le arrobaron como nunca. Todo había contribuído al encanto: lo solitarios que habían quedado: en la noche dorada de luna, el misterioso silencio interrumpido apenas por el susurro del viento frío en las hojas dormidas: aspirando el ambiente del jardín, cuyo pronunciado aroma á nardos flotaba como un hálito ardiente en el aire de luna y primavera. Una angélica gracia fluía para él de las palabras y de los gestos femeninos. Con religiosa intimidad le exponía ella las vicisitudes más ásperas de su vida, que á muchos parecía tan risueña: «Cuántas angustias y desesperaciones las de su corazón llagado por la mordedura de la calumnia!»... Y él, que extático ante las confesiones, se imaginaba adorablemente el sér de la amada como un dechado de abnegaciones y virtudes sin fin...

....Y en esa noche anterior, llena para él de tan agudas y diversas impresiones, desde que se encontró de nuevo, después de dos años de ausencia, á la antigua adorada, los recuerdos le habían hundido por largo tiempo la frente en las manos; hasta que fatigado de los pensamientos, habíala inclinado sobre el escritorio familiar, cerrados los párpados, adormecido por el ruido de la lluvia perenne, dejando suceder á la hirviente conmoción de los nervios un estado pasivo del ánimo, mientras la ráfaga traviesa que por la ventana traía olores de la tierra húmeda, pugnaba por apagar como una mano invisible la flama trémula y amarilla del quinqué.

.....

Así, con estas meditaciones incoherentes, en que las truncas añoranzas y las fervientes consideraciones revestían de un alucinado aspecto la vida interior, velada por mentirosas imágenes y vahos románticos,—Rodulfo continuaba todavía pensando, en el jardín ensombrado ya por la penumbra vespertina, el libro vanamente abierto sobre las rodillas y los ojos turbios en la somnolencia del continuo pensar,—mientras no lejos, á través de la fronda oscurecida, podía verse á Cristina que merodeaba entre macetas y copas floridas, en los labios una canción trémula y recogiendo en el enfaldo manojos de claveles y nardos y rosas, acaso sin pensar en nada.

ALEJANDRO FUENMAYOR.

DE «ONDAS SECRETAS»

—

Hay en este jardín tánta frescura,
es tan sutil y diáfano el ambiente,
que el alma se figura
que sólo una mujer convaleciente,
que hubiese estado enferma de blancura,
debe vivir aquí serenamente.

Todo reposa y calla con la suave
contemplativa paz de un lago en calma;
y es tal la placidez, que uno no sabe,
cuando cruza un perfume,
si sale del jardín ó si del alma.

El cielo de zafir se desvanece
en un albor de claridad incierta,
pero á medida que el azul decrece
el cielo se hace lánguido: parece
que va á surgir en él mi novia muerta.

Estoy solo y medito,
porque el silencio idílico y sedante
me hace deliberar sencillas cosas.
Con amor infinito
ambiciono el destino de las rosas:
perfuman en la noche rutilante,
embriagan con su miel las mariposas,
y después se marchitan
besadas en la muerte
por las estrellas altas y radiosas.
Ellas para la vida necesitan
la lumbre de los soles abrileños
y el riego de las aguas bienhechoras,
pero en cambio perfuman
sobre las ondulantes cabelleras
y los esbeltos senos marfileños
de románticas novias soñadoras.
Y por eso las horas
pasan, sobre las flores, como sueños.

Mas nosotros, pequeños
y míseros, sufrimos;
vemos que se deshacen los ensueños,
vemos las esperanzas destronadas,
y seguimos... seguimos,
de un Imposible arcano tras las huellas,
sin soles y sin riego,
sin abriles ni auroras,
para morirnos luego
sin que nos dén un beso las estrellas!

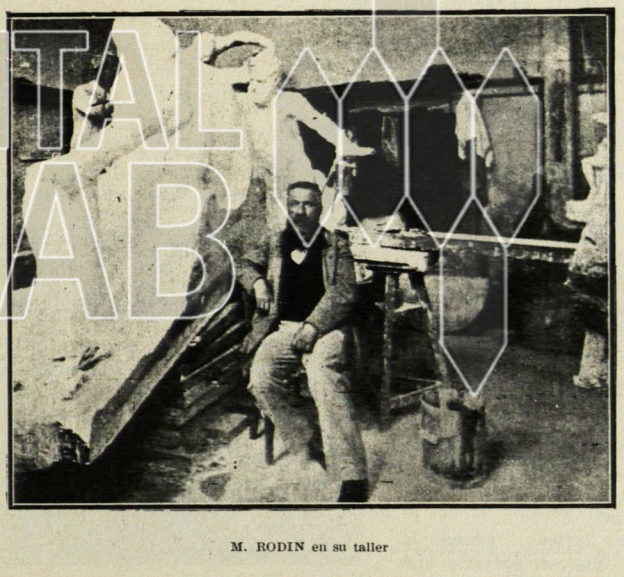
....

Súbito la tristeza me acongoja.
Y como sufro y lloro
mientras lo bajo del destino exploro,
quisiera ser una hoja
muerta, por la ventisca desprendida;
una hoja, por los vientos arrastrada,
y callar si traída,
y callar si llevada,
y, al fin, ser en el himno de la vida,
una nota apagada...
una nota perdida...

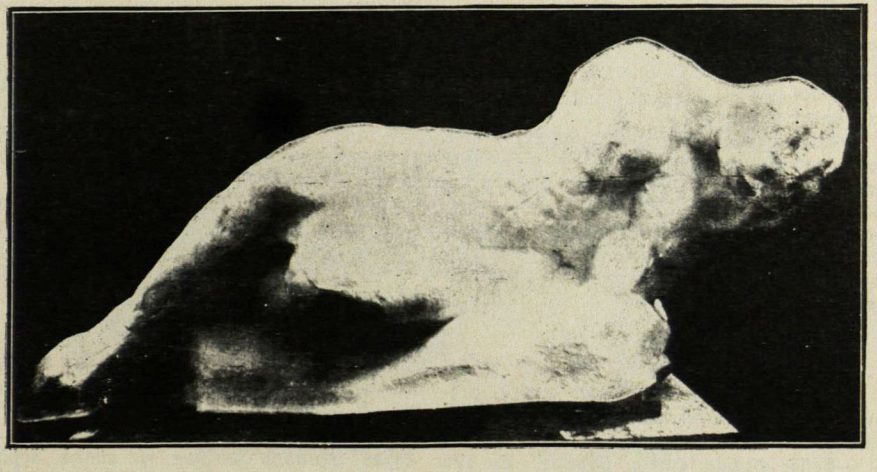
MIGUEL RASCH ISLA.

Inédita.

Barranquilla de Colombia.



M. RODIN en su taller



RODIN: Mujer reclinada

PAGINAS EXTRANJERAS

EL HOMICIDA

ALEMANA

Al cabo cesó la lluvia. El cielo parecía haber agotado sus cataratas con el torrencial aguacero. Unicamente pocas gotas de agua seguían cayendo; pero los caminos estaban todavía anegados y el hombre que venía andando hacia Weder se hundía á cada paso en el suelo cenagoso. Ya resbalaba, ya tenía que hacer esfuerzos para desprender los pies del barro que los retenía. Sin embargo, avanzaba decidido. Entre los matorrales y las cimas de los árboles divisábanse los primeros tejados. Sentían ansias de saber lo que diría la gente cuando súbitamente apareciera él, el homicida. Por un momento agobiólo un temor inquietante. Pero con ceño fruncido y sonrisa altanera se incorporó de nuevo, echó una arrogante mirada sobre el pueblo y se encaminó á él en derechura. Sabía que el camino había de secarse y el suelo endurecerse de nuevo. De las alturas soplaba un viento frío y penetrante, que se oponía al viajero, como si no quisiese dejarlo entrar en el pueblo.

Mas Ricardo siguió andando con resolución. Sus miradas discurrían por aquellos campos que le eran familiares. Los trigales extendíanse hasta las cimas de las colinas, donde algunas acacias se mecían al viento. Y allá abajo, en el declive de una cuesta, divisábase algo como un mar en calma.

Ricardo se acercó á los primeros jardines. Allí doblaba el camino y desaparecía entre antiguos setos verdosos. Un hombre de edad madura venía adelantándose por ellos.

Era el alcalde del pueblo.

Durante un momento Ricardo permaneció inmóvil; pero en seguida marchó enérgicamente hacia él y lo saludó:

—Buenos días, señor Alcalde.

Este se detuvo, apoyándose en el bastón y mirando á Ricardo.

—Buenos días.

En su rostro tostado, rodeado de barbas ralas y blancas, aparecía una sonrisa afable. Pero por la expresión de sus ojos comprendíase que reflexionaba. Parecía no reconocer á Ricardo. Este dijo:

—Pues señor, usted me tomó declaración en aquel entonces.

—Ricardo Büttner!—exclamó el alcalde recordando. Y al propio tiempo cruzó por su rostro una expresión de lástima y sobresalto. Durante buen rato estudió al viajero. En qué lamentable estado se encontraba! Pero aquella mirada fría y escudriñadora se desvaneció al momento para dejar su sitio á la sonrisa afable. Compasivamente preguntóle:

—Parece que no os va bien?

—Nó, murmuró Ricardo con voz sorda.

—Y qué buscáis en nuestro lugar? prosiguió el alcalde en tono de insinuante reproche.

—Señor alcalde, quiero trabajar. En otra parte no encontraré trabajo, porque tengo que mostrar mis papeles y á un presidiario no lo emplea nadie, respondió Ricardo con voz llena de aflictiva desesperación. Y en voz más baja añadió:—Además ésta es mi patria.

El alcalde miró á lo lejos. Pensativo y conmovido, rascóse la barba, echó sobre Ricardo rápidas ojeadas y dijo:

—Sí, sí, es vuestra patria, no cabe duda... pero cuando uno se ha jugado la patria...

Envolvió al joven en una mirada escrutadora. Ricardo permaneció inmóvil, mirando de frente al alcalde, como si en la faz de él pudiera descubrir lo que había de esperar de su pueblo nativo. Pero el alcalde mostraba siempre su eterna sonrisa amable, en la cual nada se podía leer. Ricardo vislumbró en las palabras del alcalde algo como una acusación. Se había jugado su patria. De repente exclamó en voz baja y ronca:

—Pero es necesario que vuelva á ganármela. Es necesario!

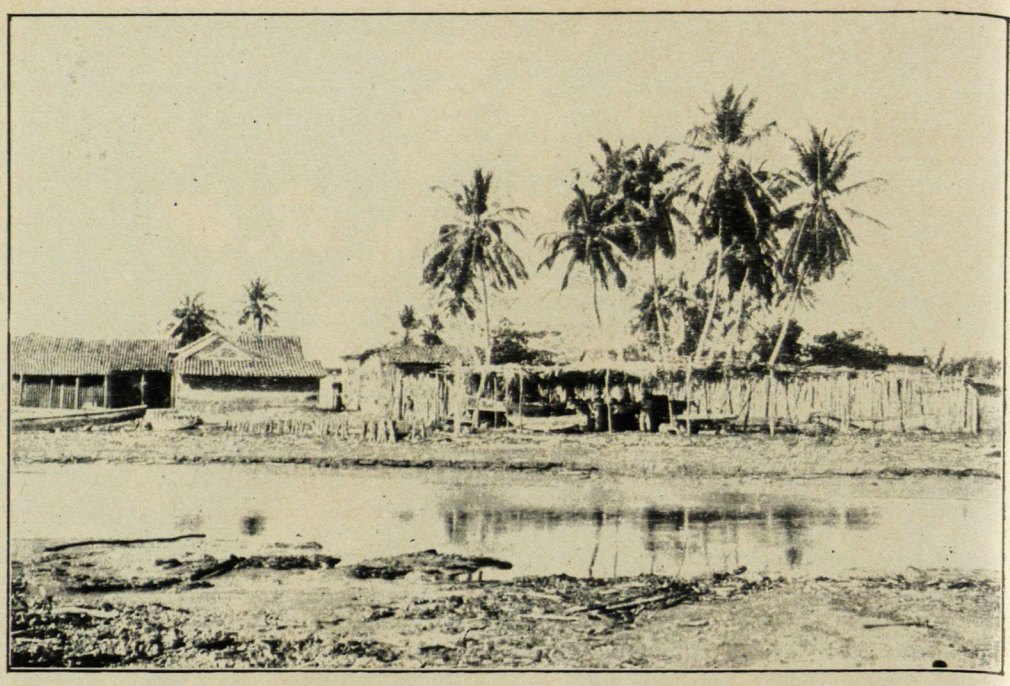
El alcalde no se inmutó:

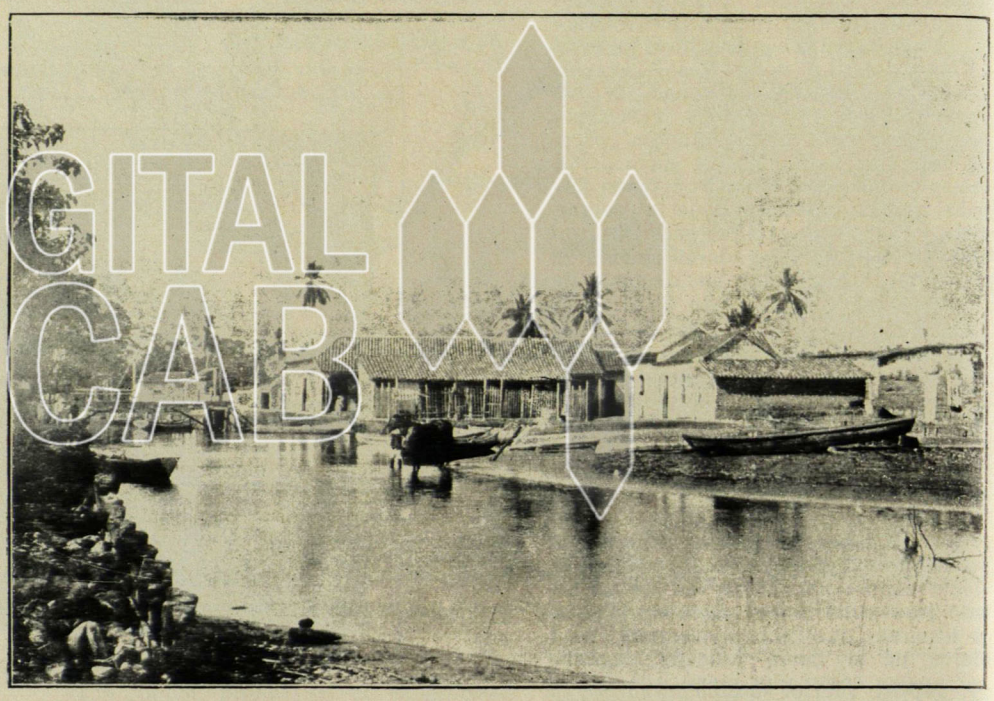
—Sí, respondióle, sí; pero eso será bastante difícil. La señora Engel no ha olvidado á su hijo; y no os tolerará en el lugar.

—Tiene que dejarme en paz, prorrumpió Ricardo alterado... Yo he cumplido mi condena, agregó al cabo.

—Sí, sí; pero ignoro si hallaréis aquí una colocación.

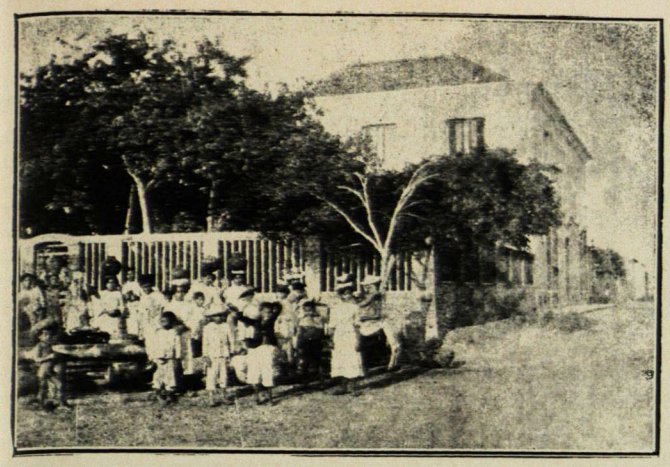
—Pero es menester que encuentre aquí la paz! exclamó Ricardo. Y luégo, supli-

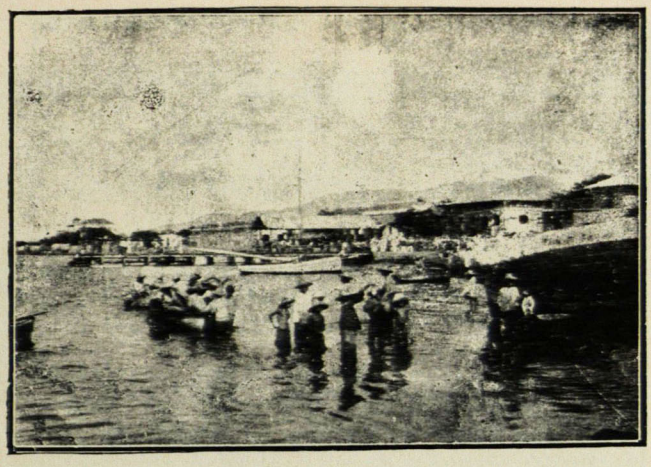




PAISAJES VENEZOLANOS. Higuerote: 1º Paso del cocal en el río Curiepe.—2º Parte norte de la población
(De nuestro colaborador artístico señor H. Avril)

DIGITAL UCAB





MARGARITA—Porlamar: **1.** Cargadores de agua. Comandancia del Resguardo Marítimo.—**2.** La llegada de botes pescadores

cante añadió:—Ayúdeme usted, señor Alcalde.

El alcalde contempló aquellos ojos inquietos, en torno de los cuales se dilataba un obscuro círculo. Tánta ansia y tánta desesperación emanaban de ellos, que el alcalde empezó á desechar sus escrúpulos.

—Y si volvéis á dejaros arrastrar Büttner! ¿Qué sucedería después? Todas las consecuencias pesarían sobre mí.

—Señor alcalde, esas cosas no se hacen sino una sola vez, aseguró Ricardo, mirando al anciano con ojos de sinceridad. Los ojos del viejo iban cambiando paulatinamente de expresión: sus miradas convertíanse de suaves y amables en indagadoras y severas. Ricardo soportó la mirada. Pero sus ojos grises obscureciéronse de angustia. Qué iría á resolver aquel señor?

—Venid, dijo al fin el alcalde, cuyas facciones radiaban nuevamente de contento y amabilidad. Volvióse y se dirigió al pueblo. Ricardo marchaba al lado suyo.

Hicieron alto frente á una de las primeras casas del pueblo. El alcalde le pidió á Ricardo sus papeles y entró en la casucha, que estaba en medio de un huerto de frutales. Ricardo tuvo que esperar afuera. Clavaba una mirada atrevida en todos los que pasaban á su lado y le observaban estupefactos. Ya ellos no lo conocerían, y si acaso lo conocían, ya él había cumplido su pena. De cualquier modo, quería vivir en su pueblo, en su patria.

El alcalde regresó á la puerta y lo llamó. Ricardo entró junto con él y en el umbral se encontró con un anciano. En su cara afeitada, de nariz vaga y barbilla redonda se podía leer una gran bondad. Sonrió afablemente á Ricardo y los hizo entrar, á él y al alcalde, en la habitación. Después los siguió, se detuvo en la puerta y dijo á su mujer, que estaba cosiendo entre macetas de flores, junto á la ventana:

—¿Qué te parece, María?

—Eso depende de ti, contestó, después de echar una mirada sobre Ricardo.

—Es mucho el trabajo que pesa sobre nosotros que estamos ya viejos, dijo Boll, aún no resuelto.

—Pues quedaos con él, que sabrá agradecéroslo, respondió el alcalde.

La señora Boll se levantó, alojó en una bohardilla á Ricardo y principió á darle trabajo en seguida. Tenía que recoger los frutos que echara por tierra la tormenta; después escardar el campo. Mientras tanto establecieron los dos hombres las condiciones en que Ricardo trabajaría en casa de los Boll.

Ricardo cumplía sus deberes con verdadero cariño, lo cual satisfacía mucho á los viejos, y el pobre parecia revivir.

Esto duró varios días. Una mañana penetró en el jardín una señora vestida de luto. Los viejos la vieron desde el fondo de la huerta.

—Míra la de Engel, dijo Boll incorporándose.

—Me lo suponía, contestó su mujer.

—Vete á verla, añadió él.

De mala gana se dirigió ella á la huerta, hizo entrar á la señora en la habitación, le ofreció una silla y le preguntó en qué podía servirla.

—Habéis dado trabajo á Büttner.

—Sí, dijo la señora Boll, fingiéndose como sorprendida de que la señora Engel tuviera algo que ver en aquel asunto.

—Despedidlo, dijo ésta clavando una mirada en la señora Boll, la cual se echó á reír con risa forzada.

—¿Qué?... Ese pobre tiene que...

—No quiero verle en el lugar, exclamó irritada la señora Engel.

También la señora Boll se irritó. ¿Qué quería aquella señora rica? No le correspondía ciertamente dar así órdenes! Estaba ya por decir una palabra fuerte, cuando la señora Engel le preguntó cuánto pediría por despedir á Büttner.

Esto la desarmó y unos minutos más tarde la señora Engel salía de la casa.

La señora Boll llamó á su marido. Este se resistió á los comienzos á despedir á Ricardo: habíale prometido formalmente al alcalde que le daría trabajo. Pero al fin la mujer triunfó. Llamó á Ricardo y le dijo que tenía que liar en seguida los bártulos y marcharse.

Ricardo miró al viejo. Este volvió la cara á otro lado y se escurrió.

—Ha estado aquí la señora Engel? preguntó Ricardo.

—Y qué os importa eso? preguntó la señora Boll con altanería.

—Bueno, sí; está bien, dijo él tristemente; y salió con tal resignación que á la señora se le llenaron de lágrimas los ojos. Buscó algunas camisas viejas de su marido y agregó también una de las monedas de oro que le diera la señora Engel al paquete que le entregó á Ricardo cuando vino á recoger los papeles.

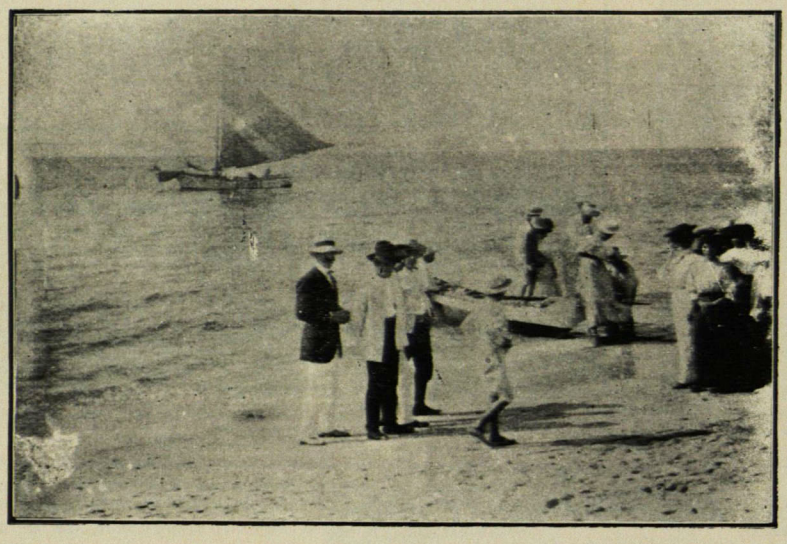
Ricardo echó á andar con paso lento bajo los ardientes rayos del sol. Parecíale que andaba como en sueños. En aquel momento cayó su vista sobre un letrero: «*Engel, fábrica de dulces.*» Parecíale que se despertaba de una pesadilla. Con la cabeza en alto cruzó el jardín, entró en un corredor lleno de cestas de frutas.

—En dónde está la señora Engel?, preguntó.

—En la huerta, contestóle un joven.



PORLAMAR.—Suroeste del puerto. (Fot. Contreras Duque)



PORLAMAR.—El regreso de una excursión marítima [Fot. Contreras Duque]

Le siguieron con la mirada cuando atravesó el corredor y pasó entre los setos, un joven, varias obreras y la mujer que había traído las frutas.

—Ese es Büttner, dijo la mujer.

El joven quiso alcanzarlo y llamarlo; pero en este momento se acercaba la señora Engel.

La gente siguió trabajando: pero toda estaba pronta á arrojarse sobre Büttner.

Este se hallaba ante la señora Engel y la miraba de arriba abajo:

—¿Por qué me habéis arrojado de allí?

Le temblaba la voz. La señora no comprendía si era de rabia, de miedo ó de debilidad.

—No quiero veros en el pueblo, contestó, sin disimular su ira.

—Si queréis, trabajaré durante toda mi vida por vos, pero no me arrojéis—exclamó presa de intenso furor. No quiero vagar más por el mundo; preferiría...

Sacó la navaja del bolsillo, abrióla y la apuntó contra su pecho.

—Prefiero matarme aquí, aquí mismo, ante vuestros ojos, prorrumpió con voz ronca.

Cuando la señora contempló esto, se lo llevó al corredor y díjole al capataz:

—Llevad á este hombre á casa de la señora Boll; y decidle que la señora Engel le suplica que vuelva á admitirlo; que yo no me opongo á ello.

Cuando los dos hombres se alejaron, asomóse la señora Engel á la puerta, siguiéndolos con la mirada.

Aquel hombre que iba allá, agobiado, vacilante, llevaba en sí mismo su martirio: ya no era menester perseguirlo.

HANS OSTWALD.

EL JARDIN DE LA VIDA

FRANCESA

Acabo de leer un libro en el que un poeta filósofo nos presenta á los hombres exentos de alegría, de dolor y de curiosidad. Al salir de este nuevo país de Utopía, cuando de regreso á la tierra se ve á los hombres amar, luchar, sufrir, cómo aprende uno á amarles y cómo se contenta sufriendo con ellos! Cómo se advierte que aquí reina la verdadera alegría! La alegría está en el sufrimiento como la esencia en la herida del sándalo generoso. Aquellos hombres de todos modos lo han suprimido todo: alegría y dolor, sufrimiento y voluptuosidad; bien, mal, belleza todo, en fin, y sobre todo la virtud. Son sabios y sin embargo no sirven para nada, pues el valor está en el esfuerzo. ¿Qué importa que su vida sea dilatada, si no la colman, si no la viven?

Este libro contribuye mucho á hacerme querida la suerte del hombre, á pesar de su dureza, á conciliarme con su vida dolorosa, á captarme, en fin, la estimación de mis semejantes y experimentar la gran simpatía humana. Ese libro tiene de excelente que nos conduce á amar la realidad y á preservarnos de la ilusión y de las quimeras. Mostrándonos seres exentos de maldad, nos hace comprender que esos tristes bienaventurados no pueden igualársenos; y que sería gran locura sustituír, de suponer que ello fuera posible, nuestra condición por la suya.

Oh! miserable felicidad la de aquellos séres! No teniendo pasiones carecen de arte. ¿Y cómo habían de tener poetas? No sabrían juzgar ni de la musa épica que se inspira en los furores del odio y del amor, ni de la musa cómica que ríe en cadencias los vicios y las ridiculeces de los hombres. ¡No pueden concebir, desgraciados, ni á Dido ni á Fedra! No pueden ver esas divinas sombras que pasan trémulas bajo los mirtos inmortales.

Son ciegos y sordos los milagros de esa poesía que diviniza la tierra de los hombres. No tienen un Virgilio, y se les cree felices porque poseen ascensores. Y sin embargo, un solo verso hermoso ha hecho más bien al mundo que todas las obras maestras de la metalurgia.

Progreso inexorable! Ese pueblo de ingenieros no tiene pasiones, ni poesía ni amor. Ah! cómo podrán amar si son dichosos? El amor sólo florece en el dolor. ¿Qué son las promesas de los amantes sino gritos de angustia? «Cuán miserable sería en mi lugar un dios!», exclama en un rapto de amor, el héroe de cierto poeta inglés. «Un dios, amada mía, no podría sufrir, no podría morir por ti.» Perdonemos al dolor y pensemos que es imposible concebir felicidad mayor de la que poseemos en esta vida humana, tan dulce y tan acerba, tan mala y tan buena á la vez, que contiene todas las cosas y concilia todos los contrastes. Ella es nuestro jardín, y es preciso cultivarla con cariño.

ANATOLE FRANCE.

HEROINAS DE SHAKESPEARE

INGLESA

Shakespeare no tiene ningún héroe: sólo nos presenta heroínas. En todas sus obras no se encuentra una figura de hombre enteramente heroica, excepto el ligero esbozo de Enrique V, exagerado por las necesidades de la escena; y el más ligero todavía, de Valentín en *Los dos Hidalgos de Verona*. En sus obras más trabajadas y perfectas no encontraréis un solo héroe. Otelo hubiéralo sido, si su simplicidad no llegara al extremo de convertirlo en juguete de todas las ruines maquinaciones que lo rodean; y éste es el único ejemplo que se aproxima al tipo heroico. La energía de carácter de Coriolano, César y Antonio vacila en ocasiones, y aunque por momentos se sostiene, las vanidades terminan por abatirlos; Hamlet es indolente y se adormece razonando; Romeo es un mozo impaciente; el mercader de Venecia se somete lánguidamente á la adversa fortuna; Kent, en *Rey Lear*, tiene un corazón noble, pero es demasiado rudo y grosero para ser verdaderamente útil en los momentos críticos, y desciende al nivel de simple criado. Orlando, no menos noble, es así mismo, por su desesperación, juguete del azar, acompañado, alentado y redimido por Rosalinda. En cambio, difícilmente hay una obra suya en que no aparezca una mujer perfecta, firme en una grave esperanza y en un designio sin error; Cordelia, Desdémona, Isabel, Armione, Imógena, la reina Catalina, Perdita, Silvia, Viola, Rosalinda, Helena, y finalmente Virginia, quizás la más dulce, son todas intachables y fueron concebidas según el más alto tipo de la humanidad.

JOHN RUSKIN

EL PENSAMIENTO

PORTUGUESA

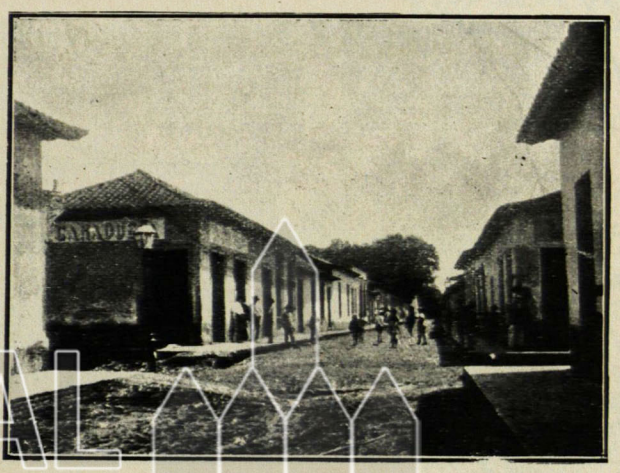
Una nación sólo vive porque piensa. *Cogitat, ergo est.* La fuerza y la riqueza no bastan para probar que una nación vive la vida que merezca ser glorificada en la historia, así como los recios músculos del cuerpo y el oro que llena una bolsa no bastarán nunca para que un hombre honre á la humanidad. Un reino de Africa con innumerables guerreros en sus campamentos é innumerables diamantes en sus colinas, será siempre una tierra bravía y muerta, que, para provecho de la civilización, los civilizados huellan y dividen tranquilamente, como se sangra y despedaza la res para alimentar al animal pensante. Y por otra parte, si el Egipto ó Túnez formaran resplandecientes centros de ciencias, literatura y artes, y al través de una serena legión de hombres geniales educasen incesantemente al mundo, ninguna nación, ni aun en esta edad de hierro y de fuerza osaría ocupar, como un campo infecundo y sin dueño, esos suelos precarios donde se elevarían para convertirse en mejores las almas y el enjambre sublime de las ideas y de las formas.

Sólo el pensamiento y sus frutos supremos, la ciencia, la literatura y las artes, dan grandeza á los pueblos, atrayendo hacia ellos reverencia y cariño universales; y formando en su seno el tesoro de verdades y de bellezas que el mundo nece-









RIO CARIBE—1. Mercado en construcción—2. Calle de la Marina. — RIO CHICO—3. Templo de las Mercedes—4. Calle de las Mercedes (Fot. Avril)

DIGITAL IUCAB

sita, los hace sacrosantos ante el mundo. ¿Qué diferencia existe realmente entre París y Chicago? Son dos ciudades palpitantes y productivas, cuyos palacios, instituciones, parques y riquezas se equiparan soberbiamente, ¿Por qué, pues, forma París un foco rumoroso de civilización que fascina irresistiblemente á la humanidad; y por qué Chicago tiene apenas sobre la tierra el valor de un rudo y formidable granero, á donde sólo se va en busca de grano y harina? Porque París, además de los palacios, instituciones y riquezas de que Chicago justamente se gloría, posee un grupo especial de hombres: Renán, Pasteur, Taine, Berthelot, Copée, Bonnat, Falquières, Gounod, Massenet, que por la incesante producción de su cerebro, convierten la trivial ciudad que habitan en un centro soberano de enseñanza. Si los *Orígenes del Cristianismo*, el *Fausto*, los cuadros de Bonnat, los mármoles de Falguières nos viniesen de más allá de los mares, de la nueva y monumental Chicago, hacia Chicago y no hacia París se volverían, como las plantas al sol, los espíritus y corazones de la tierra.

Por tanto, si una nación sólo tiene superioridad porque tiene pensamiento, todo aquel que venga á revelar en nuestra patria un hombre de pensamiento original, concurre patrióticamente á aumentar la única grandeza que la hará respetable, la única belleza que la hará amada: es como el que á sus templos agregare un sagrario más ó sobre sus murallas levantare un castillo.

EÇA DE QUEIROZ.

PÁGINAS EXTRANJERAS.
TRAD. DE EL COJO ILUSTRADO.

MARGARITA

—

Presta á la tarde generoso alivio
—suavidades y aromas de diamela—
y la tarde le nimba con un tibio
resplandor moribundo que se vela.

Turba la paz del mediodía, borracho
de sol y azul, y con su juego loco
asombra y domestica poco á poco
la hurañez de los mozos del poblacho.

Pero, previendo la maldad de un chiste
vulgar que pugne con su aristocracia,
esguinza un gesto infuso que resiste,
desprecia y pára el vuelo de la audacia.

Y el lunarcillo negro y persuasivo
que el labio curva y el reír decora,
pone coto á la charla introductora
con la serenidad de un suspensivo.

Cubre la negra cabellera riza
pálida frente y en agraz meollo
y es tal su gracia que aristocratiza
el rústico sombrero de cogollo.

Con traje leve y la rural enea
revive en mí los olvidados cromos
y, si acaso es princesa, tal vez sea
la Blanca-Nieve de un país de gnomos.

Margarita, mas no la campesina
flor espontánea del feraz contorno;
Margarita de Amor, como un adorno
de oro y marfil en porcelana china.

Dando al nombre simbólico atavío,
en el corpiño que presiente y cuaja
clava una margarita del plantío.
(Sueña la flor que corre sobre el río
y á impulsos de la onda sube y baja.)

RECLAMO

Deja romper la cárcel en que agita
tu primavera su explosión deseada.
Corazón: sé como una margarita,
y al caer de los pétalos recita:
me quiere... mucho... muy poquito...¡nada!

LEO: MARTINEZ Y MARTINEZ.



AUTÓCTONA

á Mateo Agostini.

—

De noche, en la llanura, el tigre asalta
La hermosa vaca ó el becerro arisco;
Y del testuz, donde crujió el mordisco,
El chorro ardiente de la sangre salta.

El campo oscuro de carmín se esmalta.
Desplómase la res como obelisco.
Y al ganado tranquilo en el aprisco
Un lejano mugido sobresalta.

Después .. chasquear de dientes en la sombra,
El cruel festín bajo los astros puros.
Y á la Aurora... el vaquero que se asombra

Viendo en la azul pizarra de los cielos
Un bando tenebroso de zamuros
Trazando elipses al segar sus vuelos!

A. J. CALCAÑO-HERRERA.

1909.

DE PROFUNDIS

POR

OSCAR WILDE

—

Traducción de JOSÉ AUSTRIA

—

(Comenzó en el número 426)

—

En todo momento de nuestra vida, somos lo que vamos á ser, no menos de lo que hemos sido. El arte es un símbolo, porque el hombre es un símbolo.

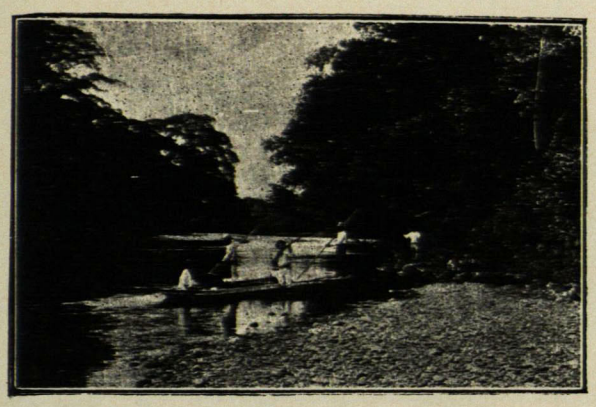
Tal es, si puedo alcanzarla plenamente, la final realización de la vida artística. Porque la vida artística es simplemente el propio desenvolvimiento. La humildad en el artista es su franca aceptación de todas las experiencias, así como el amor en el artista es simplemente el sentimiento de la belleza que revela al mundo su cuerpo y su alma. En *Marius the Epicurean*, Pater trata de reconciliar la vida artística con la vida de religión, en el profundo, dulce y austero sentido de la palabra. Pero Mario es poco más que un espectador: un espectador ideal, es cierto, y á quien le es dado «contemplar el espectáculo de la vida con apropiadas emociones,» lo cual define Wordsworth como el verdadero objetivo del poeta; pero un espectador puramente, quizás excesivamente ocupado con la gracia de los asientos del santuario, para observar que es el santuario del dolor lo que está contemplando.

Yo veo una mucho más íntima é inmediata relación entre la verdadera vida de Cristo y la verdadera vida del artista: y tengo un placer intenso en reflexionar que mucho antes de que el dolor hubiera señoreado mi existencia y atádome á su rueda, yo había escrito en *The Soul of Man* que quien haya de llevar una vida semejante á la de Cristo, debe enteramente ser, vivir en sí mismo y había tomado como tipos no solamente al pastor en la montaña y al prisionero en su calabozo, sino también al pintor, para quien la vida es un espectáculo y al poeta para quien la vida es una canción. Recuerdo que sentados en un Café en París, dije en una ocasión á Andrés Gide, que mientras la metafísica tenía muy poco interés real para mí y la moral ninguno absolutamente, no había nada de lo que Platón ó Cristo habían dicho que no pudiera ser trasladado inmediatamente á la esfera del arte y encontrar allí su completo cumplimiento.

Y no es meramente que podamos discernir en Cristo esa unión estrecha de la personalidad y la perfección, que forma la distinción real entre el movimiento clásico en la vida y el romántico: sino que la verdadera base de su naturaleza era la misma que la de la naturaleza del artista —una intensa y ardiente imaginación. Realizó en toda la esfera de las relaciones humanas esa simpatía de imaginación que en la esfera del Arte es el solo secreto de crear. Comprendió la lepra del leproso, la tiniebla del ciego, la feroz miseria de los que viven para el placer, la extraña pobreza de los ricos. Alguien me escribió en mi desgracia: «Cuando no está uno en su pedestal, no es interesante.» ¡Cuán lejos estaba éste que escribía de lo que Mateo Arnold llama *el secreto de Jesús!* Ambos le habrían enseñado cómo lo que sucede á otro, le sucede á úno mismo: y si deseáis una advertencia que leer á la aurora y en la noche, para el gozo ó para el sufrimiento, escribid sobre la pared de vuestra casa, en caracteres que el sol dore y la luna platee: «lo que le sucede á uno, sucede á otro.»

El puésto de Cristo está entre los poetas. Su completa concepción de la Humanidad brotó de la imaginación y solamente por ésta puede ser comprendida. Lo que Dios era para el panteísta, fue el hombre para El. Fue el primero que concibió la unidad de las razas divididas. Antes de su tiempo había dioses y hombres, y sintiendo á través del misticismo de la simpatía que en él se habían hecho carne ambos conceptos, llamóse el Hijo de Dios ó el Hijo del Hombre, según lo requería su intención. Más que nadie en la historia, él despierta en nosotros ese estado de admiración á que aspira siempre el romance. Aún hay algo para mí de casi increíble en la idea de un joven paisano galileo, que imaginaba poder llevar sobre sus hombros el peso del mundo entero: todo lo que había sido hecho y lo que se había padecido y todo lo que después iba á ser hecho y á padecerse: los pecados de Nerón, de César Borgia, de Alejandro VI y de aquel que fue Emperador de Roma y Sacerdote del sol: los sufrimientos de aquellos cuyos nombres forman legión y viven entre las túmbas: las nacionalidades oprimidas, los hijos de las factorías, los ladrones, presidiarios y perdidos, los que están mudos bajo la opresión y cuyo silencio Dios nada más oye; y no solamente imaginando todo esto, sino ejecutándolo en efecto, de modo que en el momento presente, quienes se ponen en contacto con su personalidad, aun cuando no puedan hacer reverencia ante su altar ni arrodillarse ante su sacerdote, en alguna manera conocen que la fealdad de su pecado ha sido borrada y que la belleza de su dolor les ha sido revelada.

He dicho de Cristo que está en el rango de los poetas. Esto es verdad. Shelley y Sófocles son de sus compañeros. Mas, su vida entera es también el más admirable de los poemas. Cuanto á «piedad y terror» nada hay en todo el ciclo de la tragedia griega que pueda igualarla. La pureza absoluta del protagonista eleva el conjunto entero á una dignidad de arte romántico, de la cual están excluídos sufrimientos como los de Tebas y Pélops por su propio horror, y demuestra cuán errado anduvo Aristóteles cuando en su tratado sobre el drama dice que sería imposible soportar el espectáculo de un inocente padeciendo. Ni en Esquilo y en el Dante, esos austeros maestros de la ternura; ni en Shakespeare, el más puramente humano de todos los grandes artistas; ni en todo el mito y la leyenda céltica, donde lo amable del mundo está









PANAMÁ: 1º Escena en el río.—2º Embarque de bananos.—3º Un puésto en el mercado.—4º Escena campestre

DIGITAL UCAB

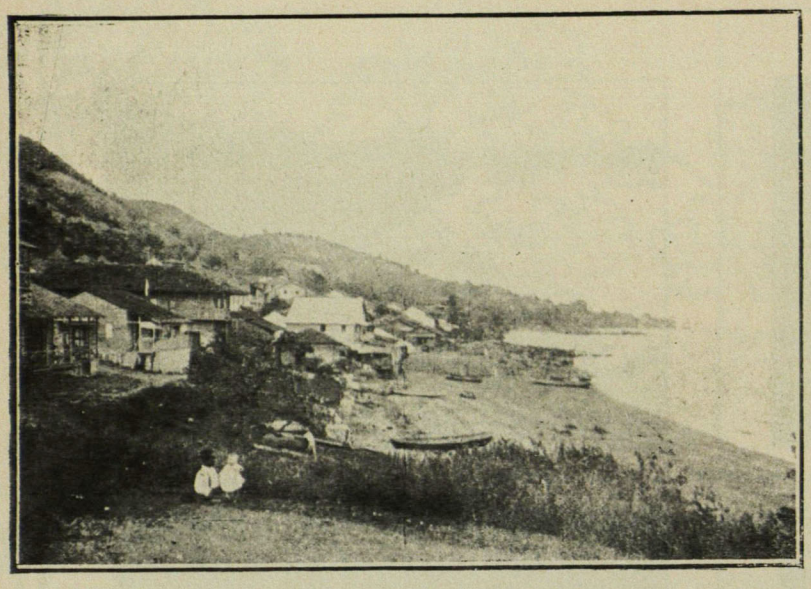
expresado á través de un velo de lágrimas y la vida de un hombre es no más que la vida de una flor, hay nada que, por la pura sencillez de los grandes afectos unida á la sublimidad del efecto trágico, pueda decirse que iguale, ni aun se aproxime al acto postrero de la pasión de Cristo. La cena con sus compañeros, uno de los cuales le ha vendido ya por un estipendio; la angustia en el apacible jardín, iluminado por la luna: el falso amigo acercándosele para entregarle con un beso; el amigo que aún cree en él, y sobre quien, como sobre una roca, esperó construir una casa de refugio para el Hombre, negándole cuando el gallo cantaba á la aurora; su completa soledad, su resignación, su aceptación de todo; y luégo las demás escenas, como la del gran Sacerdote de la ortodoxia desgarrándole furiosamente el vestido, y el magistrado de la justicia civil pidiendo agua con la vana esperanza de lavarse la mancha de sangre inocente que hace de él la figura roja de la historia; la dolorosa ceremonia de la coronación, una de las cosas más admirables de todos los tiempos; la crucifixión del Inocente ante los ojos de su madre y del discípulo á quien amaba; los soldados jugando sus ropas á los dados; la terrible muerte por la cual dió al mundo su más inmutable símbolo; su enterramiento en la tumba del hombre rico, envuelto en mortaja de lino de Egypto con especias y perfumes costosos, como si hubiera sido el hijo de un rey. Cuando uno contempla todo esto desde el punto de vista del arte puro, no puede menos de agradecer que el oficio supremo de la Iglesia sea la representación de la tragedia sin la efusión de sangre: la mística presentación por medio del diálogo y el traje y aun el gesto, de la pasión de su Señor; y es siempre para mí ocasión de placer y reverencia recordar que la última supervivencia del coro griego, donde quiera perdido para el arte, se encuentra en el ayudante contestando al sacerdote en la Misa.

Y la vida entera de Cristo—de tal modo pueden unirse el dolor y la belleza en su significación y manifestación—es un idilio realmente, aunque termina con la rotura del velo en el templo, y con las tinieblas cayendo sobre la faz de la tierra, y con la piedra que rueda sobre la puerta del sepulcro. Siempre se piensa en él como en un joven novio con sus compañeros, segun él mismo se describe; como en un pastor errabundo por el valle con su oveja, en busca de verde pradera ó fresca corriente; como en un cantor que trata de construír con la música los muros de la ciudad de Dios; ó como en un amante, para cuyo amor el mundo entero es pequeño. Sus milagros me parecen tan exquisitos como la llegada de la primavera y tan perfectamente naturales como ella. No veo dificultad en creer que era tal el encanto de su personalidad, que su presencia sola podía traer la paz á las almas angustiadas y los que tocaban sus vestidos ó sus manos, olvidaban su dolor; ó que cuando transitaba por el camino real de la vida, la gente que no había visto nada del misterio de la vida lo vió entonces claramente, y otros que habían sido sordos á todas las voces, excepto á la del placer, oyeron por la primera vez la voz del amor y la encontraron tan "musical como el laúd de Apolo"; ó que las malas pasiones huían á su aproximación, y los hombres, cuya vida ruda y prosaica había sido cual una forma de muerte, surgieron como si fuera del sepulcro cuando él los llamó, ó que cuando predicaba en la montaña, la multitud olvidó su hambre y su sed y los cuidados de este mundo, y que á sus amigos que le oían cuando se sentaba á comer, el basto alimento les parecía delicado y el agua adquiría el gusto del vino bueno y toda la casa parecía llena del olor y la dulzura del nardo.

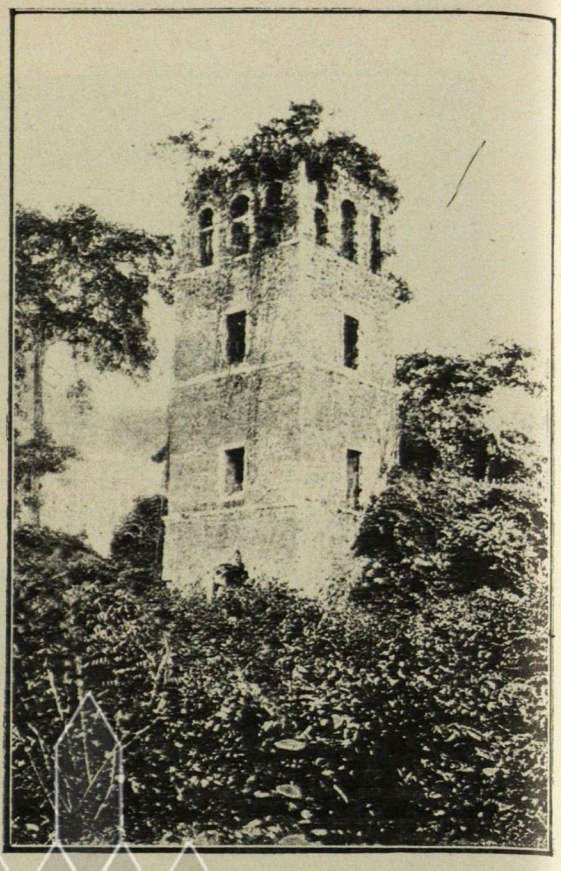
Renan, en su *Vie de Jésus*—ese gracioso quinto evangelio, que podríamos llamar el evangelio según Santo Tomás—dice que la gran hazaña de Cristo está en que se hizo amar tánto después de la muerte, como lo había sido durante su vida. Y ciertamente, si tiene su puésto entre los poetas, va sobre todo á la cabeza de los que aman. Vió que el amor era el primer secreto del mundo que los sabios han buscado y que era sólo por medio del amor como uno podría acercarse al corazón del leproso y á los pies de Dios.

Y sobre todo, Cristo es el supremo individualista. La humildad, como la aceptación artística de todas las experiencias, es sólo una forma de manifestación. Lo que Cristo buscó siempre fue el alma del hombre. La llama el Reino de Dios y en cada uno lo encuentra. La compara con pequeñas cosas: con una semillita, con un puñado de levadura, con una perla. Es porque uno se da cuenta de su alma solamente redimiéndose de toda pasión extraña, de toda cultura adquirida y de todas las propiedades externas, sean buenas ó malas.

Yo lo afronté todo con cierta obstinación de voluntad y mucha rebeldía de mi naturaleza hasta que no me quedó nada en el mundo, excepto una cosa. Había perdido mi



PANAMÁ: El pueblo de Taboga



Ruinas del antiguo Panamá

nombre, mi posición, mi felicidad, mi libertad, mi fortuna. Era un preso y un pobre. Pero se me había dejado mis hijos. Repentinamente, la ley me los arrebata. Fue un golpe tan aterrador, que no supe que hacer; caí de rodillas, bajé la cabeza y lloré, y me dije: "El cuerpo de un niño es como el cuerpo del Señor: no soy digno ni de uno ni de otro." Este momento pareció salvarme. Ví entonces que lo único que tenía que hacer era aceptarlo todo. Desde entonces—aun cuando parece extraño—he sido más feliz. Había llegado, por supuesto, á la última esencia de mi alma. De muchos modos había sido yo su enemigo, pero la encontré esperándome como un amigo. Cuando uno se pone en contacto con el alma, ella nos hace tan sencillos como un niño: tal como Cristo dijo que uno debiera ser.

Es trágico ver cuán poca gente "posee su alma" antes de morir. "Nada es más raro en el hombre—dice Emerson—que un acto de sí mismo." Esto es muy cierto. La mayor parte de la gente es otro. Sus pensamientos son las opiniones ajenas, sus vidas un recuerdo, sus pasiones una acotación. Cristo no fue sólo el supremo individualista, sino el primer individualista de la historia. Se ha tratado de hacer de él un filántropo ordinario, ó colocarlo como un altruista entre los anticientíficos y sentimentales. En realidad, él no fue ni una ni otra cosa. Sin duda tiene piedad para los pobres, para los que están encerrados en la cárcel, para los humildes, para los miserables: pero tiene mucha más piedad para los ricos, para los duros hedonistas, para los que disipan su libertad convirtiéndose en esclavos de las cosas, para los que gastan blandas ropas y viven en las casas de los reyes. La opulencia y el placer le parecieron realmente tragedias más grandes que la pobreza y el dolor. Y en cuanto al altruismo, ¿quién supo mejor que él cómo es la vocación y no la volición lo que nos determina, y cómo no se puede coger uvas en los espinos ni en los cardos higos?

Continúa en el próximo número.

INFORMACION LITERARIA Y ARTISTICA

Las críticas de los críticos

En la *Revue Bleu* Emilio Faguet recoge unas cuantas opiniones emitidas por personas de autoridad, acerca de los críticos. A continuación traducimos aquellas que están resumidas en frases ingeniosas, acompañándolas de algunos comentarios de Faguet. Brunetiére dijo que «la crítica ha sido el alma de la literatura francesa». Más justo le parece á Faguet decir que «la crítica ha sido la conciencia de la literatura francesa.»

Otro escritor cuyo nombre no mienta el articulista, escribía, refiriéndose á los críticos: «ciertas gentes que no tienen coche propio se consuelan montando en la trasera del coche de los demás.»

Pausanias aseguraba que la perfección del arte de escribir provenía enteramente de la institución de la crítica. Al mismo tiempo cuenta la siguiente historia, como quien nada dice y para abonar su opinión: «Los de Nauplia, en Argólide, habían aprendido de los burros el arte de podar las viñas, porque observaron que cuando estos animales despuntaban algunas ramas, éstas prosperaban y daban mejores frutos á la cosecha.

Montesquieu aseguró en frase enigmática que «á proporción que se les exige más á los autores se les exige menos á los críticos», cosa que no parece tan exacta, porque las exigencias que se le hacen á la crítica son tan progresivas como las de cualquier otro género.

Henri Duvré ha escrito que «las creaciones artísticas valen por lo que sugieren». También puede aplicarse esto mismo á la crítica, la cual vale, no sólo por su lado negativo, útil en todo caso, sino principalmente por lo que sugiere á los autores directamente y de rechazo, después de haber pasado por el público. Saint-Beuve es el crítico mayor de Francia precisamente por ser el que más ideas sugiere.

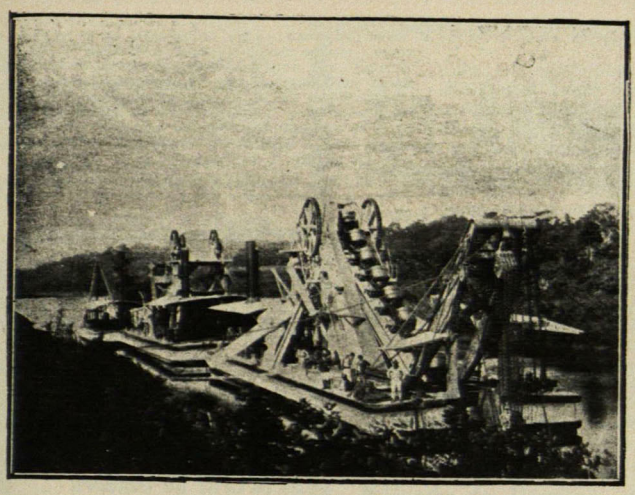
La Bruyère llegó á escribir refiriéndose á los críticos la siguiente frase, cuyo contenido es difícil averiguar á quien halaga más, si á los autores ó á los críticos: «existen en las naciones modernas personas que se han establecido como *críticos de profesión*, como se han establecido conocedores de cerdos, para examinar si los que se llevan al mercado están sanos y útiles para el consumo ó no».

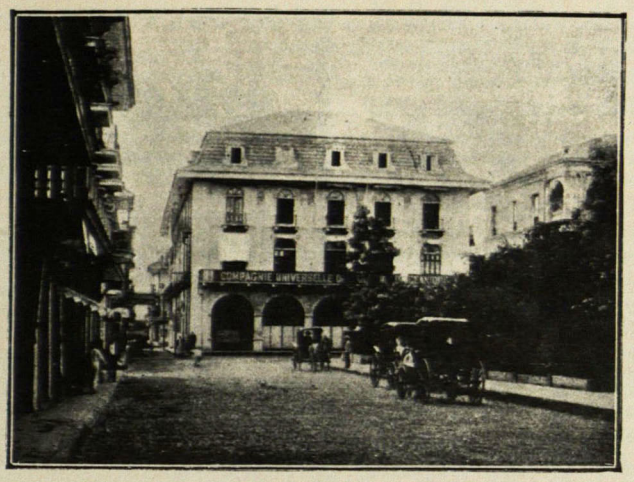
Con la crítica suele ocurrir lo que con la comedia. «La comedia—escribía Emilio Augier en el prefacio de una de las suyas—no ha corregido nunca á nadie. No corrige á nadie; pero en realidad, corrige á todo el mundo. Una obra contra la avaricia no corrige á ningún avaro; una pieza contra el libertinaje no corrige á ningún D. Juan. Pero una obra contra la avaricia crea un espíritu público ó reaviva el espíritu público contra la avaricia; y una obra contra el libertinaje refuerza la opinión pública contra el libertinaje y le proporciona armas contra los libertinos. La comedia no da en el blanco á que apunta; pero aquello á que apunta es alcanzado por la corriente de opinión que crea ó fortifica.»

† César Lombroso

El 19 de octubre pasado falleció en Turín el conocido antropólogo italiano César Lombroso. Es éste uno de los hombres cuyos pensamientos han tenido más influencia y más resonancia en la ciencia y el arte contemporáneos. Lombroso principió por consagrarse primero como especialista á la psiquiatria, de cuyo estudio sacó no muy tarde consecuencias cuyo influjo se propagó á las ciencias sociales y al arte y á la crítica misma.

Siguiendo el camino abierto por Moreau de Tours y la escuela francesa en sus investigaciones acerca de las relaciones existentes entre las diversas formas de locura y el genio, Lombroso llegó á formular conclusiones cuya divulgación es hoy inmensa, y que han recibido en gran parte la aprobación de la ciencia contemporánea ulteriormente. Las relaciones entre la fuerza creadora de los grandes ingenios humanos y el desequilibrio mental, acogidas con entusiasmo por algunos sedicientes hombres de ciencia, produjo un género especial de crítica aplica-





PANAMÁ: Maquinarias en trabajos del Canal.—Edificio de la antigua Compañía

da á las bellas artes, la cual al cabo sentó como definitiva la afirmación de que todo el arte coetáneo, literatura, pintura, escultura y música es síntoma y producto de la degeneración, afirmación que trajo consigo los juicios más extraordinarios y las más peregrinas exégesis. Resaltaba en estos casos el inconveniente capital de hacer aplicaciones inconsultas y extremas de hipótesis formuladas apenas como muy verosímiles, que sus partidarios diputaban al punto como indiscutibles; ocurriendo que los discípulos desacreditaron en gran parte con la indiscreción é intemperancia de sus interpretaciones la doctrina del maestro.

Más resonancia tal vez y de seguro mayor importancia tuvieron los estudios del profesor Lombroso, referentes á las relaciones que existen entre la criminalidad ó delincuencia y la locura, y su famosa creación del *criminal nato*, tipo humano cuya organización física especial corresponde á determinada organización moral, cuyos estigmas visibles de anatomía corresponden fatalmente á estigmas psicológicos. El estudio de los diversos tipos del criminal con sus respectivos caracteres hecho por Lombroso, produjo al principio grandes discusiones; mas en general los hombres de ciencia y principalmente los especialistas acogieron, si no en todas sus afirmaciones y tendencias, por lo menos en lo que tenía de fundamental, las teorías del psiquiatra italiano, y hoy en día muchas de sus afirmaciones novedosas pasan por indiscutibles verdades.

La influencia que estos trabajos ejercieron sobre la criminalogía fue extensa y profunda; y su autor uno de los hombres que más influencia han ejercido sobre estas materias en los últimos tiempos. Lombroso ha fallecido en Turín, de avanzada edad, después de haber visto cómo sus ideas triunfaban y cómo la ciencia se las asimilaba, después de haberlas depurado á conciencia. Premio el mayor á que puede aspirar un hombre, el contemplar cómo florece y fructifica la semilla de su pensamiento.

NUESTROS GRABADOS

José Villegas: GUITARRISTA ESPAÑOLA.—Fatigada de la fiesta, se ha quedado pensativa la gentil tocadora, descansando un momento sobre la mano la hermosa cabeza en que anidan placeres y locuras de amor.

Vistas de Panamá: En nuestro empeño de divulgar en el público vistas interesantes del extranjero, damos ahora unas especiales de la ciudad de Panamá, esperando que ellas sean del gusto de nuestros lectores.

Rousseau-Decelle: LA DONCELLA DE ORLEANS EN PRISIÓN.—La leyenda, sagrada por eminentemente patriótica, en que fulge el espíritu de Juana de Arco en páginas brillantes de luz, vivirá infinitamente en las generaciones del porvenir, mientras alienten sueños generosos de gloria, nobles anhelos de libertad. El cuadro patentiza una escena colmada de interés y emoción.

Arturo J. Elsley: EN EL PARQUE.—Linda es la naturalidad que reina en el claro jardín, en los semblantes, en las cosas y hasta en el ambiente que circunda la escena. El propio animal noble y fiel tiene asomada á los ojos el alma plácida. Es un cuadro todo de ventura y niñez, las hermanas inseparables en la mañana de la vida.

Gustavo Surand: TIGRE ATACADO.—La sanguinaria fiereza del poderoso de las selvas se halla en el terrible aparato de su fuerza y furor, viéndose atacado en su guarida. El artista ha reproducido el acto con rasgos maestros.

Kunz Meyer: LA YEDRA.—Alegoría bellísima pintó sobre el lienzo el pincel hecho poesía. Prendida al ramaje agreste, no lejos de la fuente, cándida y tierna, yergue su hermosura ondulante, la hamadriada gentil.

J. Seymour Lucas: INCINERACION DE LAS OBRAS DE LUTERO Á LA ENTRADA DE ST. PAUL.—El célebre heresiarca alemán, que por espacio de treinta años hizo á la Iglesia guerra formidable, formando en Alemania la secta de *los protestantes*, ó de la Reforma, nació en Eisleben, y murió en la misma ciudad á los sesentitrés años. Fue hombre muy versado en las sagradas Letras, manejaba admirablemente su idioma nativo, y estaba dotado de esa elocuencia ardiente que nunca resisten las masas. Dejó gran número de escritos, muchos de los cuales son folletos sugeridos por las circunstancias. Los principales son: su traducción alemana de la Biblia; *Catecismo*, que contiene los principios de la Reforma; *Sermones; Comentarios bíblicos* y el tratado *De servo arbitrio*. León X le escomulgó en una bula del 3 de enero de 1521, y en muchos lugares fueron quemadas públicamente sus obras.

Antonio G. Mencia: RECREACIÓN.—Son dos reales bellezas egipcias las que prestigian de armonía el cuadrito, poniendo en él un precioso detalle de vida.

Museo del Louvre: EL TRIUNFO Y EL AMOR—[detalle]. ZAMMERI.—La trinidad angelical, entre la guirnalda de rosas blancas, sobre el mullido carro triunfal que conducen dos albas palomas, son de una expresiva ternura y candidez.

M. Rodin EN SU TALLER.—**Rodin:** MUJER RECLINADA.—Augusto Rodín, escultor y grabador francés, nació en París en 1840. Desde la edad de 24 años trabajó con Carrier-Belleuse, y años después en colaboración con un artista belga llamado Van Barbourg. Fue nombrado en 1888 caballero de la Legión de Honor. Sus obras principales son: los retratos de Garnier, M. B. Dalou; los bustos de M. A. C., Juan Pablo Laurens, Carrier-Belleuse, Antonino Proust, Víctor Hugo; la *Edad de Bronce*, premiada en el Salón del 77 y adquirida por el Estado para el Jardín del Luxemburgo y *San Juan predicando*, de bronce. Es hoy en día una de las principales glorias de su arte.

Venus y Cupido, por VELÁZQUEZ. [Reciente adquisición de la Galería Nacional, de Londres].—Es un cuadro del celebérrimo pintor don Diego Velázquez de Silva, altísima gloria del arte español y aun del arte universal. El dios del Amor, tántas veces y de tan diversas maneras interpretado, lo ha sido en este lienzo con la maestría peculiar del famoso pincel.

F. Mabel Hollame: SU ULTIMA JORNADA.—Abierto en cruz sobre el camino quedó el viajero. El aspecto trágico de la escena es de una naturalidad muy expresiva.

F. Martin Kavel: BUENAS NOCHES.—Va á entregar en el regazo del sueño la infantil cabecita llena de frescas ilusiones, y se despide en un gesto gracioso, gentil.

Paisajes venezolanos.—A nuestros colaboradores artísticos Contreras, Duque y Avril debemos la complacencia de ofrecer á nuestros lectores las vistas y paisajes criollos con que ornamos las páginas del presente número, escogidos todos ellos especialmente para nuestra Revista.

SUELTOS EDITORIALES

Folleto en verso.—Original del señor Félix Matos Berniér hemos recibido un poema en verso libre titulado *La protesta de Satán*. El motivo se desarrolla en el cauce de las rimas impulsado por una inspiración revolucionaria y atrevida. Damos atentas gracias al autor.

Revista de la Asociación General de Estudiantes.—Ha llegado á nuestras manos el número 1º de esta Revista que la Asociación de Estudiantes, en su noble empeño de adelanto y cultura, ha fundado con los auspicios que brinda una voluntad noble y un empeño eficaz en favor del progreso patrio. Demás está decir que esta simpática obra llevada á cabo por el núcleo de

jóvenes inteligentes que forman el Centro dará fruto saludable y próximo. Felicitamos á la Asociación de Estudiantes.

Conferencia.—Hemos tenido el gusto de leer la que nos envía su autor el joven Jesús Rafael Rísquez y que trata sobre La Cruz Roja, sus predecesores, su obra y su instalación en Venezuela. Con bien intencionado talento expone y desarrolla su tema el señor Rísquez, apuntando entusiastamente la idea de reconstituír en nuestro país aquella interesante Sociedad, apoyando su proposición en varios generosos argumentos. Merece muy sinceros aplausos por su intención benéfica el joven autor.

Reglamento Interior de la Policía del Distrito Federal.—El señor Gobernador del Distrito Federal, Doctor Carlos León, en uso de la atribución que la ley le confiere, ha expedido un decreto reglamentando los deberes de la Policía, decreto que hemos recibido en folleto. Es acreedora á muchos encomios semejante disposición ejecutiva.

Notas de duelo

Señor José Francisco Sánchez

La mano de la muerte ha tronchado la existencia meritoria de este connotado caballero. Con tal infausto motivo expresamos nuestra más sincera frase de condolencia al estimado colaborador y amigo señor Manuel Segundo Sánchez.

María Leonor Negretti

Fue el tierno botón en primavera arrebatado por el ábrego inclemente de los adversos destinos. Partido en dos—como dijo el poeta—dió sus pétalos á la tierra y su perfume á Dios. Presentamos á la distinguida familia Negretti el testimonio de nuestra pena por la temprana muerte de la niña María Leonor.

Señora Concepción de Muñoz Tébar

En Los Teques ha rendido su último suspiro esta inapreciable dama, que sólo dejó á su paso preclara huella de virtudes. Nos condolemos con sus deudos por el triste suceso.

SECCION RECREATIVA

La salutación al estornudo

UNA COSTUMBRE UNIVERSAL

Es curioso el hecho de que en todas partes se use alguna frase equivalente á nuestro «¡Jesús!» cuando estornuda una persona.

En Inglaterra la fórmula corriente es «Una vez por un deseo, dos por un beso, tres por una carta y cuatro por un chasco».

La forma italiana de salutación para el estornudo es sencillamente «¡Felicitá!»

Cuando estornuda un indio, su interlocutor dice: «¡Que usted viva!», á lo cual responde el que ha estornudado: «¡Que tenga usted larga vida!» Según se dice, si al hacer sus abluciones en el Ganges santo, estornuda un indio se hace un signo especial en la cara, suspende la devoción y vuelve á empezar de nuevo.

Los alemanes exclaman: «¡Buena salud!» porque dicen, no sin razón, que el estornudo es un aviso de la proximidad de un constipado ó indica el momento en que puede evitarse con un conjuro ó con un deseo.

Los persas dicen: «¡A Dios gracias!», porque suponen que el estornudo hace huir á algún espíritu malo que iba á entrar en el cuerpo para alimentarse de sus fuegos sagrados.

Los antiguos romanos creían que el estornudo, entre el medio día y la media noche, era de buen agüero, pero fuera de estas horas equivalía á un mal presagio. El estornudar al levantarse de la cama era asimismo de tan mala sombra, que debía uno de volverse á acostar en seguida y pasarse un rato en la cama.

El origen del menú

El menú nació en los comienzos del siglo XII. El primero en usarlo fue el duque Enrique de Brunswick. En un gran banquete consultaba de vez en cuando una larga hoja de papel que tenía al lado del cubierto y cuando los curiosos comensales se aventuraron á preguntarle á qué clase de estudios se dedicaba durante la comida, respondió que aquel papel era una especie de programa de los platos, y que se lo había pedido al cocinero por si veía en la lista algo que le gustase especialmente reservar apetito para comerlo con mejor gana.

La sencillez y la bondad de la idea gustó á todos los convidados del duque, y desde aquel momento el menú se hizo una institución. En su antigua forma de lista de los platos se escribía generalmente en un cartón de tan imponentes dimensiones que sólo había sitio para un menú en cada extremo de la mesa.

DR. DIEGO MEZA

CIRUJANO DENTISTA

CON DIPLOMAS DE VENEZUELA Y LOS E. E. U U.

Especialista en *prótesis*, garantiza sus trabajos por 6 años.

Exito inofensivo en las extracciones con su anestésico «*Leal*». Rigurosa antisepcia.

Enseñanza profesional y agencia de «El Cirujano Dentista» por el Dr. J. Rojas y Quintana para el estudio de la profesión.

Cruz á Miguelacho Nº 6. Teléfono: 1.036.

Caracas-Venezuela.

Cuando se vuelve el paraguas

Cuando por efecto de una ráfaga de aire se vuelve el paraguas, cada cual echa mano de procedimientos diversos para volverlo á su primitiva forma; pero esos procedimientos suelen traer como consecuencia la torcedura del varillaje.

La mejor manera de resolver el problema es la siguiente, pues con ella no se corre peligro de estropear el objeto. Se coge por la contera con la mano derecha, y se coloca la tela vuelta detrás de la espalda y del brazo izquierdo, y se da un fuerte tirón. De este modo el paraguas recobra su posición normal instantáneamente y sin gran trabajo.

"ALMAS QUE PASAN"

(Cuentos en prosa)

POR

AMADO NERVO

De venta en la "Empresa El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar
" " el Interior..... " 4,25 "

Ojos de cristal para animales

Actualmente se hacen ojos artificiales y patas de palo para los perros y para otros animales. Un veterinario especialista en perros dice que el año pasado puso ojos artificiales á nada menos que doscientos canes. En estos últimos tiempos se ha sometido á la prótesis ocular á varios leones y tigres. A un león de la célebre «menagerie» de Bostock que perdió un ojo en una riña, le fue sustituido por otro de cristal.

Hay también bastantes caballos de gran valor con ojos de cristal. Hace poco se le puso uno hecho á la medida á cierto caballo de carreras de un yanqui. El animal no quería al pronto aquel estorbo y trataba de quitárselo frotando la cabeza contra la pared, pero luégo se acostumbró.

De todos los animales, el caballo parece ser el más propenso á los padecimientos de la dentadura y por eso ahora son muy corrientes en los Estados Unidos los dentistas de caballos. Un dentista de Nueva York gana más de diez mil fuertes al año poniendo dientes postizos á caballos, perros y gatos.

Se impone.—«Me complazco en participar á ustedes—escribe desde Caracas el Doctor V. M. Flores Arrieta—que con frecuencia acudo á la Emulsión de Scott para combatir en mis clientes las diversas manifestaciones de la escrófula. siempre he obtenido resultados muy favorables. Es un excelente preparado que se impone en todos aquellos casos en que el organismo debilizado necesita un agente reparador que dé pábulo á la nutrición.»

NO MÁS

ACEITE DE HIGADO

de bacalao

TÓMESE EL

VINO GIRARD

de la Cruz de Ginebra

SUS HIJOS
SU ESPOSA
UD. MISMO

gozarán de mejor salud.

El VINO GIRARD es recetado por más de 30.000 médicos en la

ANEMIA
CONVALECENCIA
DEBILIDAD GENERAL
BRONQUITIS
Y PARA LOS NIÑOS cuyo crecimiento puede inspirar cuidados.

A. GIRARD, 22, Rue de Condé, PARIS

En las principales droguerías y farmacias.

DOLORES DEL ESTÓMAGO

DIGESTIONES DIFICILES

DISPEPSIA-VOMITOS-DIARREA

CURACION RAPIDA



El embajador, el león y el príncipe

En muchas ocasiones, la mejor diplomacia es una ostentación de fuerza. Buena prueba de ello es lo ocurrido con el almirante francés Dupetit-Thouras, una vez que se le confió la misión de exigir una reparación á cierto bey africano que había insultado al cónsul de Francia. En cuanto Dupetit-Thouras presentó su demanda apoyándola en el convincente argumento de los cañones, el bey se apresuró á dar todo género de excusas y explicaciones, y hasta invitó al almirante á un suntuoso banquete. Antes de acudir al palacio del bey, el cónsul puso al marino en guardia diciéndole:

—El bey no es persona de fiar. Cuando se acaricia la barba sonriéndose es que está pensando en alguna trastada.

—Ya lo veremos—respondió el almirante.

Cuando llegó al palacio fue recibido con una cordialidad extraordinaria y con profusión de cumplidos. Al sentarse á comer, el marino notó que pisaba algo blando y peludo bajo de la mesa, en la alfombra. Inclinóse para ver qué era y se encontró con un enorme león que enseñaba unos dientes formidables.

Dupetit-Thouras, sin pestañear llamó á su dragoman y le dijo:

—Mis pistolas.

El criado saludó y volvió al momento con un par de pistolas en una bandeja. El almirante las cogió y las puso encima de la mesa. Pero el bey, que seguía sonriéndose y acariciándose su barba patriarcal dijo al intérprete:

—Advierta al almirante que si esas pistolas son para levantar la tapa de los sesos á mi león, le van á resultar perfectamente inútiles.

Cuando el dragoman hubo traducido la irónica advertencia al almirante, replicó éste:

—Diga á su alteza, que mis pistolas no están aquí para matar al león, sino para levantarle á él la tapa de los sesos en cuanto se mueva la alfombra.

El intérprete, sin perder la gravedad, aunque algo pálido, interpretó las frases. El bey entonces dejó de reírse y de acariciarse la barba.

—Mi león—repuso— está demasiado bien amaestrado para que arañe siquiera á mis huéspedes, pero de todos modos, puesto que no es necesaria su presencia, se retirará.

Una sola palabra del bey bastó para que la fiera se alejase lentamente del comedor, como un perro obediente.

Las plantas y la sal

El cocotero florece con facilidad á lo largo de las costas de todas las islas tropicales, pero unos cuantos kilómetros tierra adentro es difícil criarlo. La razón de esto es sencillamente que el coco tiene afición á la sal, y por esta causa si se quiere tener plantaciones de cocos lejos de los mares no hay más que alimentar á los arbolillos con sal.

El clavel de nuestros jardines se parece al coco; le gusta la sal, y para que se desarrolle bien no hay cosa mejor que espolvorear con ella la tierra donde esté plantado. Así se obtienen flores más grandes y de color más vivo y se evitan enfermedades á la planta.

Es muy curioso observar los diferentes gustos de cada vegetal. La mayoría de ellos aborrece la sal. Una buena aplicación de este producto mata hasta las raíces de una cama de ortigas.

Las plantas tienen mucha semejanza con los animales. Algunas son voraces y viven de todos los elementos nutritivos que tienen á su alcance, y cuanto más se alimenten florecen mejor. Una de las plantas de jardín más glotona es la rosa. Resulta dificilísimo hartarla. La sientan bien los terrenos fuertes y toda clase de abonos siempre que sean abundantes, en lo cual se parece á la naranja y al plátano. Estas dos frutas son aficionadas á los alimentos fuertes y en gran cantidad.

La remolacha necesita terrenos extraordinariamente fuertes y requiere, además de los abonos corrientes en las huertas, huesos y nitrato de sosa.

Los huesos son buenos para casi todas las plantas, sean flores ó vegetales, porque proporcionan fosfato de cal que es esencial para el desarrollo de todas las plantas. El hueso pulverizado es necesario para las vides y para los lúpulos y sienta bien como abono á toda clase de plantaciones.

El hollín de las chimeneas debe conservarse para echarlo en los prados á principios de la primavera, porque el césped sale fino y apretado.

Los que se dedican al cultivo de las setas saben lo delicadas que son. De repente y sin ninguna razón dejan de crecer, y ni con calor ni con agua se consigue sacarlas adelante. Cuando ocurre esto, los cultivadores que conocen los sistemas científicos cubren las camas con una espesa capa de piedra caliza pulverizada y el resultado es casi siempre satisfactorio.

Lo curioso de esto es que la cal en sí no es fertilizante, pero ayuda á las plantas á proporcionarse el alimento que necesitan.

*

La famosa millonaria yanqui, Mrs. Russell Sage, ha gastado en los últimos tres años, veinticinco mil duros diarios en obras de caridad.

Un Alimento Poderoso

EL Aceite de Hígado de Bacalao no contiene principios activos como pretenden algunos fabricantes de medicinas secretas.

Es un alimento como la leche, y los huevos, por ejemplo; y de la misma manera que á nadie que tenga que alimentarse con leche y con huevos se le ocurriría sustituir estos alimentos con cosas que se dijesen contener sus principios activos, así aquellas personas que para nutrirse y engordar tienen por necesidad que tomar el Aceite de Hígado de Bacalao, deben de tomar el mismo aceite y no esos preparados secretos que se dicen estar compuestos de sus principios activos.

La parte nutritiva del aceite de hígado de bacalao, es decir, lo que hay en el aceite que fortalece y engorda, es la grasa especial que el aceite contiene en su combinación natural.

Es, por tanto, un error de los enfermos tomar botellas y más botellas de esos preparados que se anuncian como preparaciones sin sabor, compuestas de los principios activos del Aceite de Hígado de Bacalao, las que no contienen ni una sola gota del aceite y no son otra cosa que mezclas de substancias extrañas á él, en las cuales predomina el alcohol y que carecen en absoluto de todas las propiedades que han hecho del Aceite de Hígado de Bacalao el alimento más poderoso que existe.

Los enfermos atacados de Tísis, de Anemia, de Escrófula, Raquitismo y otras afecciones que exigen el uso continuado del Aceite de Hígado de bacalao, como alimento, deben siempre tomar

La Emulsión de Scott

que está compuesta del aceite más puro y que ha sido recomendada por más de 35 años por todos los médicos del mundo como la única forma en que debe tomarse el Aceite de Hígado de Bacalao, por ser así mejor tolerado por el estómago, más digerible y más asimilable, y que permite el uso libre del Aceite de Hígado de Bacalao tanto en las estaciones frescas del año como en las de riguroso calor, sin perjuicio para las funciones digestivas del enfermo.



SCOTT & BOWNE, Químicos
Nueva York

M

PUREZA DEL CUTIS
Desde 1849 — París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
Casa CANDÈS — Bd St-Denis, 16

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

INFLUENZA ★ RACHITIS
ANEMIA VINO CLOROSIS
AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
El más poderoso Regenerador.

Azúcar en vez de alcohol

Casi no se acaba de conocer el papel y la importancia del azúcar como rápido restaurador de la fatiga y ya alcanza gran popularidad.

En el ejército alemán se ha adoptado como dieta especial para las marchas forzadas. Ningún alimento puede compararse con él en igualdad de bulto y peso.

Los más atentos observadores de los hombres, sobre todo entre los que viven en los trópicos, creen que cuanta más azúcar ó más alimentos que la contengan se consumen, menos se desea el alcohol y los demás estimulantes.

El gobierno de los Estados Unidos, por ejemplo, compra ahora el azúcar moreno más puro y mejor para las tropas de mar y tierra de Filipinas, porque ha comprobado que su consumo disminuye la afición al aguardiente indígena.

Hace ya tiempo que se ha notado que el número de borrachos de una raza, disminuye en razón inversa á la cantidad de azúcar que consume.

LAS GOTAS CONCENTRADAS DE
HIERRO BRAVAIS
(FER BRAVAIS) *Son el remedio el mas eficaz contra*
DEBILIDAD, FALTA DE FUERZAS, EXTENUACION
ANEMIA, CLOROSIS Y COLORES PALIDOS
El Hierro Bravais carece de olor y de sabor. Recomendado por todos los médicos
NO COSTRIÑE JAMÁS. NUNCA ENNEGRECE LOS DIENTES.
Desconfíese de las Imitaciones. — *En muy poco tiempo procura :*
SALUD, VIGOR, FUERZA, BELLEZA
SE HALLA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS : *Depósito :* 130, r. Lafayette, PARIS

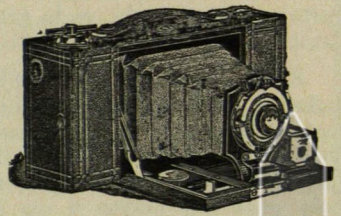
COLEGIO AMÉRICA
FUNDADO EN 1894
Admite alumnas internas, semi-internas y externas
PROSPECTO GRATIS A QUIEN LO PIDA A LA DIRECTORA,
Berta M. Meyer.
La Victoria—Venezuela.

La bandera de la viudez

En las tribus del Congo francés existe una costumbre muy rara. Si una mujer pierde al marido, se pone luto y deja que el viento se encargue de marcar el plazo que ha de permanecer viuda. Para esto, en cuanto fallece el esposo, la mujer pone una bandera en un palo alto, y mientras la tela permanece entera la viuda conserva su viudez, pero en cuanto el aire ú otras causas climatológicas hacen el más ligero desgarrón en la bandera, la viuda recobra el derecho de hacer feliz á otro mortal.

No se cuenta de ninguna que, aun estando enamorada, haya tenido valor para ayudar al viento en su obra destructora, ¡pero se dice abundan mucho los vendedores de banderas pasadas!

COLORES
PÁLIDOS
AGOTAMIENTO
GRAJEAS y ELIXIR
RABUTEAU
El mejor y más económico
Ferruginoso.
CLIN Y COMAR — PARIS
EN TODAS LAS FARMACIAS


ALMACEN DE
MATERIALES FOTOGRÁFICOS
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
Traposos á Colón 33—Teléfono 1.745—Caracas
DEPÓSITO DE LA
Eastman Kodak Company
la fábrica más importante en el mundo de máquinas fotográficas y materiales.
Gran existencia de todo lo que necesita el fotógrafo aficionado ó profesional.
Máquinas «KODAK» de película: Brownie Nº 1–Bs. 10, Nº 2–Bs. 20, Bulls Eye Nº 3–Bs. 50, Plegadizas Número 1–Bs. 60, Número 1 A–Bs 80, Número 3 A–Bs. 120.
Máquinas «KODAK» de placas y películas rígidas: Premoette–Bs. 30, Premo Número 4–Bs. 40, Pony Premo (4×5) Bs. 80, (5×7) Bs. 120.
Con gusto remitiremos Catálogo completo de máquinas y materiales «KODAK», bellamente ilustrado y escrito en español.
Películas Kodak—Placas Cramer, Standard, Seed—Papel Velox, Solio, Lumiere—Productos químicos—Trípodes—Tanques Kodak para revelar películas á la luz del día.
Se solicita correspondencia con todos los aficionados de la República y se les ofrece aconsejarlos y enseñarlos por correspondencia, contando para ello con la colaboración de un afamado profesional á quien hemos contratado especialmente para la enseñanza de aficionados.
El único verdadero Almacén fotográfico que hay en Caracas.

Los barrillos y el cáncer

En una conferencia dada por el médico francés Borrell, en la Escuela de Medicina de París, ha expuesto una nueva teoría acerca del cáncer y la lepra. En su opinión, los bacilos de ambas enfermedades se ocultan en las espinillas ó barrillos que suelen desfigurar el rostro, sobre todo en la nariz y en la barbilla, y de los cuales pocas personas se ven libres. Cuando se extraen dichas espinillas tienen el aspecto de pequeños gusanos y, como es sabido, se componen de una materia sebácea producida por ciertas glándulas para dar á la piel la cantidad necesaria de grasa.

El doctor Borrell ha descubierto en sus experimentos, con auxilio de un poderoso microscopio, que dicha materia sebácea contiene casi siempre un bacilo canceroso, ó de forma de cangrejo.

La mayoría de las personas, tanto hombres como mujeres, después de los cincuenta años de edad, producen gran cantidad de dicha materia sebácea que exudan principalmente por el rostro y el pecho, y el doctor Borrell recomienda mucho cuidado á los que tienen la cara y el cuerpo desfigurados por las espini-

PILDORAS DE ORO Ó EMENAGOGAS
CONTRA LOS DOLORES DEL VIENTRE
alivio inmediato, curación rápida de los trastornos del aparato sexual
DE LA MUJER.
JARABE TONICO FERRUGINOSO
cura la anemia, la clorosis, etc., sin distinción de sexo ni edad, gusto agradable, en su clase es de lo mejor que se prepara en el país.
NINGUN SIMILAR EXTRANJERO LE SUPERA.
DE VENTA EN TODAS LAS BOTICAS DE LA REPUBLICA
Por mayor en casa del autor Dr. Carlos Meyer
La Victoria—Venezuela.

El POLI-FORMIATO
COUTURIEUX
en comprimidos
el tónico muscular *más poderoso y la verdadera fuente de la energía.*
COUTURIEUX, 57, Avenue d'Antin, PARIS, *y las principales Farmacias.*

CHLOROSIS (*Colores pálidos*) ANEMIA LEUCORREA (*Flores blancas*)
LICOR DE LAPRADE
con *Albuminato de Hierro*
APROBADA POR LOS MEDICOS DE LOS HOSPITALES (MEDALLAS DE ORO)
Es el mejor de todos los Ferruginosos para la curación de todas las enfermedades provinientes de la *Pobreza de la Sangre.*
PARIS, COLLIN y Cie, *49, Rue de Maubeuge*, y en las farmacias.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado
El remedio más eficaz para curar las ENFERMEDADES DEL PECHO
las TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS
las BRONQUÍTIS CRÓNICAS
L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, París* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS
Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER. 1, rue J.-J.-Rousseau. Paris

llas. Una solución de alcohol con 2 ó 3 por ciento de ácido silicílico es, en su opinión, un excelente preservativo. También es bueno el zumo de limón.

El pájaro de la miel

Una de las aves más sagaces es el llamado «cuco avisador» ó «pájaro de la miel». Por su tamaño se asemeja al gorrión, y se encuentra en diversos puntos de Africa donde abunda la miel, á la cual es muy aficionado. Pero lo más raro es que como no puede cogerla por sí mismo, llama en su ayuda al hombre.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Ca.** marca **La India,** es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTION
PARA TODAS LAS EDADES DE LA VIDA
Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas
Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales
Precio en toda Venezuela:
Pote grande..... Bs. 2,50
Id. pequeño " 1,50



PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, enfermos y ancianos
De venta en los principales establecimientos de la República

En cuanto descubre una colmena sale volando en dirección de la aldea ó de la choza más próximas, y con sus chillidos llama la atención de los indígenas y emprende nuevamente el vuelo hacia donde están las abejas. Sin dejar de chillar aguarda á que vengan los negros, y si éstos se retrasan vuelve á ir en su busca como para meterles prisa y no se tranquiliza hasta que le responden con un silbido bajo.

Llegados á su destino, silenciosamente el pajarillo aguarda á que sus acompañantes saquen los panales, porque sabe que siempre dejan en pago del servicio una buena cantidad de miel para el alado guía.

Los indígenas jamás hacen daño á estos cucos y evitan á todo trance que los viajeros los maten.

Las abejas como arma de guerra

Por extraño que parezca, la Historia registra dos casos auténticos, en los que se emplearon abejas como armas de defensa en la guerra.

El primer caso ocurrió en el sitio de Themiscira, en el Ponto, durante una guerra que sostuvo Lúculo contra Mitrídates. Los romanos hicieron grandes trincheras fuera de las murallas de la ciudad, en las cuales reunieron máquinas para hacer trabajos de zapa, etc., pero los de Themiscira tuvieron una idea feliz. Abrieron pozos encima de las minas que estaban abriendo los enemigos, y les echaron osos y otras fieras, y además enormes colmenas con numerosos enjambres de abejas.

La segunda vez que se emplearon las abejas para tan extraordinario uso, fue cuando los dinamarqueses y noruegos atacaron á Chester, que defendían bizarramente los sajones. Por ambas partes se usaron toda clase de estratagemas, pero la victoria no se decidía por ningún bando, hasta que los sajones, después de recoger todos los líquidos que encontraron á mano, los arrojaron, hirviendo, sobre los sitiadores, y luégo les tiraron encima todas las colmenas que había en la población. Ante aquellas armas inesperadas los dinamarqueses y noruegos no tardaron en abandonar el campo y alejarse de Chester.

El colmo del laconismo

Sabido es que «Los Burgraves» de Víctor Hugo alcanzaron mediano éxito al estrenarse. Al día siguiente de la primera representación su autor se fué á pasar unos días al campo. Impaciente una noche por tener noticias de la obra, dirigió á Buloz, á la sazón administrador de la Comedia Francesa, un pliego de papel de cartas en blanco, en el que sólo había puesto en el centro este sugestivo signo de puntuación:

?

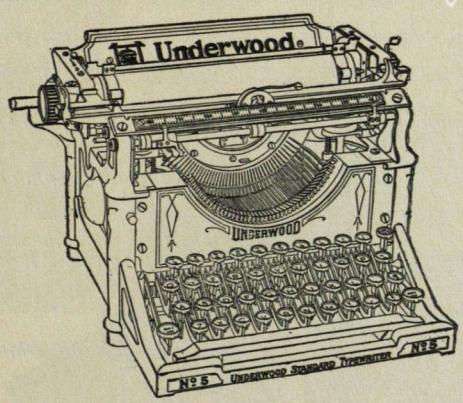
Contagiado de laconismo, Buloz le contestó con este otro signo:

!

ACEITE de HIGADO de HOGG
de HÍGADO FRESCO de BACALAO. NATURAL y MEDICINAL (marca TRIANGULARES)
Es el más generalmente recetado por los Médicos de todo el Mundo.
ÚNICO PROPIETARIO: HOGG, 13, Rue Paul Baudry, Paris. Y EN TODAS LAS FARMACIAS

CONTRA la TOS
los BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS
los Médicos más eminentes recetan las
CÁPSULAS COGNET
Remedio insuperable contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO
PARIS, 45, Rue de Saintonge, PARIS Y FARMACIAS.


AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DRES JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
Fcia G. SÉGUIN, PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

"UNDERWOOD"
La Reina de las Máquinas de Escribir
Agentes Generales para Venezuela
ENRIQUE ARVELO & PHELPS
CARACAS
Bs. 580, la más cara de todas,
pero el exceso en precio está mas que pagado con su gran durabilidad y multitud de ventajas sobre toda clase de máquinas. Siempre ha ganado los primeros premios en todas las exposiciones internacionales. A solicitud gustosamente mandaremos catálogos y una lista de las personas en Caracas que usan la "UNDERWOOD", junto con otros datos interesantes.
Rapidez—Economía de tiempo: Se escribe 3 á 5 veces más rápido que con la pluma.
Escritura legible: Desaparecen las malas é ilegibles escrituras.
Buen efecto: Da importancia á la casa que la usa.
Varias copias: Se pueden hacer hasta diez copias á la vez, usando papel carbón.
Reproducción: Combinada con el Duplicador "Underwood" se puede hacer *hasta 2.000 copias* en una hora.


ALMACÉN DE
Máquinas de Escribir y Materiales
Traposos á Chorro Teléfono 1.746

EXIJAN Vds. sobre cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.
Ningún Regimen. No mas Dieta. Las menos COSTOSAS pueste que son las mas activas.

Por donde vendrá la guerra aérea

Las autoridades militares francesas miran, no sin alarma, el constante desarrollo de la flota aérea de Alemania, pues si bien Francia lleva mucho tiempo á la cabeza de todas las naciones en lo tocante á máquinas voladoras y globos dirigibles, ha hecho poco en materia de buques aéreos armados, y además acusan la inminencia del peligro de este descuido, las pruebas llevadas á cabo recientemente con los globos de guerra alemanes.

Tal vez por esto, el ministro de la Guerra, de Francia, ha dado orden de que se capture todos los globos alemanes que caigan en territorio francés, y que se les conserve detenidos hasta que paguen los derechos de aduana. Tan suave medida no ha servido de nada para impedir el constante espionaje de los buques aéreos alemanes que cruzan la frontera oriental y se ciernen alrededor de los fuertes franceses, y por encima de todo el territorio hasta Reims.

*

M. Petroff, millonario ruso, tuvo la ocurrencia de reunir á sus parientes en torno de su lecho de muerte para echarles una especie de sermón y quemar en su presencia un montón de billetes de Banco, que representaban su fortuna. Después felicitó á todos por haberlos librado de los males que acarrea la riqueza.



VINO NOURRY

YODOTÁNICO
á la vez
Depurativo y Fortificante.

DEBILIDAD GENERAL
ANEMIA
LINFATISMO
ENFERMEDADES del PECHO

El **Vino Nourry** *reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.*

Excita el apetito *y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las* **Mujeres** *(colores pálidos, epocas dolorosas) y de los* **Niños** *(escrófulas, usagres, etc.*

SE VENDE
EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

F. COMAR & FILS
PARIS

ANEMIA × ESCRÓFULAS × CLOROSIS
APROBACIÓN de la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de PARIS (2 á 6 al día)
Blancard Blancard
no se venden sueltas
Exíjanse la **Firma** *y el* **Rótulo verde**
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)
DESCONFÍESE de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA × LINFATISMO × DEBILIDADES



(Escribir en máquina es lo moderno por la economía y comodidad.)

Almacén de
MAQUINAS DE ESCRIBIR
Y MATERIALES

Agencia exclusiva para todo Venezuela de la maravillosa máquina

"SUN"-60 PESOS.

Tiene muchas de las ventajas de las de 150 pesos, como escritura visible, etc. Imposible de descomponerse y por esto conviene para el interior.

MATERIALES, REPUESTOS, Y ACCESORIOS

para toda clase de máquinas, siempre en existencia.

Se solicita correspondencia.

E. Arvelo & Phelps.

Caracas, Traposos á Colón 33.



"SUN"-60 PESOS,
con tapa de metal
—
Escritura
visible

PÍLDORAS MOUSSETTE
Neuralgias
Jaqueca
Ciática.
CLIN y COMAR — PARIS
En todas las Farmacias.
607

HIERRO QUEVENNE
de PARIS. — El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los paises cálidos
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, Paris
Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA